Naciones Unidas S/PV.8345



Consejo de Seguridad

Septuagésimo tercer año

Provisional

8345ª sesión

Viernes 7 de septiembre de 2018, a las 9.30 horas
Nueva York

Presidente:	Sra. Haley	(Estados Unidos de América)
Miembros:	Bolivia (Estado Plurinacional de)	Sr. Llorentty Solíz
	China	Sr. Ma Zhaoxu
	Côte d'Ivoire	Sr. Ipo
	Etiopía	Sra. Guadey
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. Delattre
	Guinea Ecuatorial	Sr. Ndong Mba
	Kazajstán	Sr. Umarov
	Kuwait	Sr. Al Jarallah
	Países Bajos	Sr. Van Oosterom
	Perú	Sr. Meza-Cuadra
	Polonia	Sra. Wronecka
	Suecia	Sr. Skoog
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sra. Pierce

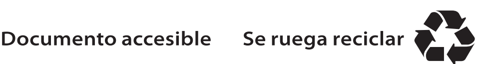
Orden del día

La situación en el Oriente Medio

18-27869 (S)







Se abre la sesión a las 9.35 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante de la República Árabe Siria a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los ponentes siguientes a participar en esta sesión: el Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, y el Director de la División de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sr. John Ging.

El Sr. De Mistura nos acompaña en la sesión de hoy por videoconferencia desde Ginebra.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la bienvenida a la sesión al Sr. De Mistura, a quien doy la palabra.

Sr. De Mistura (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Gracias por haberme dado la oportunidad de dirigirme al Consejo de Seguridad. Considero que el momento es muy oportuno, en particular porque la atención se centra en Idlib. Hemos venido escuchando hablar sobre esa situación en los últimos días. Todos estamos sumamente preocupados porque existen todos los elementos para una perfecta tormenta, con consecuencias humanitarias y de otro tipo posiblemente devastadoras. En primer lugar, permítaseme hacer un resumen de los hechos. Estoy seguro de que John Ging podrá referirse a algunos de los aspectos humanitarios.

Según la mejor evaluación independiente y de que se dispone de las Naciones Unidas, hay por lo menos 2,9 millones de personas en Idlib. Repito 2,9 millones de personas —casi 3 millones. Entre ellas, hay 1 millón de niños y 1,4 millones de personas que ya han sido desplazadas por lo menos una vez. También están presentes grupos terroristas que figuran en la lista del Consejo de Seguridad, incluidos no sirios, combatientes extranjeros y los que cometen terribles actos en muchos otros lugares. También hay grupos opositores armados, muchos de ellos han sido evacuados a Idlib, mediante acuerdos de reconciliación y no son miembros de grupos terroristas. Un considerable número de personas en Idlib —98,5%— son civiles.

El Presidente Al-Assad ha dicho que restablecer la soberanía y derrotar a los terroristas sigue siendo prioridad del Gobierno de Siria. Altos funcionarios del Gobierno han dicho también que recuperar a Idlib es el próximo objetivo. Altos funcionarios iraníes y rusos han declarado firmemente su propia decisión de eliminar a los terroristas en Idlib. Al mismo tiempo, han señalado que, en primer lugar, el Gobierno preferiría los llamados acuerdos de reconciliación, y no la acción militar; en segundo lugar, el entendimiento entre rusos y turcos es fundamental y, en tercer lugar, Siria no quiere un enfrentamiento con Turquía. Esas son las últimas declaraciones formuladas por los funcionarios del Gobierno de Siria.

Rusia ha venido participando en un diálogo intenso con Turquía, en particular, y, como sabe el Consejo, Todos los ojos están puestos en lo que podría suceder o ha sucedido, tras la cumbre de los Presidentes del Irán, Rusia y Turquía, que acaba de concluir en Teherán. Entretanto, los informes sugieren un aumento en el despliegue de las fuerzas y el equipo del Gobierno y de las fuerzas afiliadas cerca de la zona de distensión en Idlib; sí, que solía ser, y sigue siendo oficialmente, una zona de distensión. En los últimos meses se ha informado de ataques aéreos y bombardeos mutuos de artillería en su perímetro, que han causado muertos y heridos en ambas partes, y que se han intensificado desde el 4 de septiembre.

Entretanto, el dirigente de lo que ellos llaman el Hayat Tahrir al-Sham —básicamente el Frente Al-Nusra, y llamémoslos por su nombre— ha manifestado públicamente la intención del grupo de combatir. El 2 de septiembre, se publicaron en línea fotografías de drones armados después de aterrizar en la llanura de Al-Gab. Aparentemente, se utilizaron los mismos modelos de aviones de la Federación de Rusia para llevar a cabo varios ataques contra la base aérea de Humaymim en los últimos meses.

Por su parte, se ha informado de que los grupos armados de la oposición en Idlib han estado fortificando sus propias posiciones, cavando túneles y trincheras y detonando puentes. Muchos de esos grupos armados de oposición —que no son grupos terroristas— han pedido públicamente que los garantes de Astaná garanticen una solución no militar. Desde principios de agosto, casi todos los grupos armados de la oposición en Idlib han pasado a formar parte de lo que se denomina el “frente de liberación nacional”. Eso incluye a diversos grupos que han estado operando bajo la misma consigna que el Frente

Al-Nusra en el pasado. Si esto se confirma, que es lo que parece que estamos escuchando, puede tomarse como una señal de la propia voluntad de separarse de Al-Nusra. Esperamos que ahora adopten medidas adicionales para separarse de los grupos terroristas incluidos en la lista. En ese contexto, observo que, a finales de agosto, Turquía dejó claro que considera que el Hayat Tahrir al-Sham —el Frente Al-Nusra— es una organización terrorista, lo que envía un firme mensaje a los grupos armados para que se separen del Al-Nusra a partir de este momento. Con declaraciones y contradeclaraciones relativas al posible empleo de armas químicas, hemos visto advertencias y contraadvertencias acerca de los peligros de un ataque sustancial contra Idlib, y hemos observado la intensificación de la presencia militar en la región.

He presentado a los miembros del Consejo de Seguridad todos los ingredientes de una tormenta perfecta. Los peligros son enormes, ya que cualquier batalla por Idlib sería una batalla horrible y sangrienta. Los civiles son sus víctimas potenciales, y hay peligros siempre presentes en el caso de un ataque a gran escala de incidentes o de una rápida escalada que incluya a agentes regionales e internacionales. Recordemos que no habrá otra Idlib después de Idlib a la que se pueda evacuar a sus habitantes, o donde al menos se sientan más seguros durante la batalla. Debe haber otra manera que no sea una escalada militar total. El Consejo de Seguridad no puede aceptar que los civiles de Idlib tengan que hacer frente a ese tipo de destino.

Los esfuerzos de lucha contra el terrorismo no sustituyen las obligaciones dimanantes del derecho internacional y la conciencia moral de la humanidad. Debemos anteponer el carácter sagrado de la vida humana civil a todo lo demás. Por ese motivo, nos instamos a nosotros mismos y a todas las partes interesadas a que contribuyan a encontrar una fórmula para evitar una tragedia terrible, permitiendo al mismo tiempo que se aborde la cuestión de los grupos terroristas designados por el Consejo de Seguridad.

En la declaración de los Presidentes Putin, Erdoğan y Rouhani se afirma que han decidido abordar la situación en Idlib “en el espíritu de cooperación que caracterizó el formato de Astaná”. No tenemos muchos más detalles al respecto. Quisiéramos ver lo que eso significa en la práctica para abordar la cuestión. Son los garantes de la última zona de distensión y, por lo tanto, tienen una influencia directa —y, francamente, la responsabilidad— sobre la forma de solucionarla. Estoy seguro de que Idlib está en la prioridad de su agenda, como quedó demostrado en la reunión de Teherán.

También me refiero a otros agentes clave, incluidos los países del Golfo y muchos otros países, que tienen influencia sobre los grupos armados de oposición no terroristas, para que hagan todo lo posible a fin de garantizar que los civiles sean lo primero y se separen de Al-Nusra. Me preocupan los informes de que muchos grupos —aunque no todos— se han vuelto cada vez más desesperados y, en algunos casos, despiadados.

Mi colega de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sr. John Ging, informará a los miembros del Consejo sobre lo que debe suceder en el ámbito humanitario para proteger a los civiles y sobre el plan de respuesta humanitaria. Sin embargo, permítaseme hacer hincapié en que debe garantizarse a las personas el acceso seguro a los lugares de su elección, si desean irse temporalmente. Debemos permitir la apertura de un número suficiente de rutas de evacuación voluntarias protegidas para los civiles en cualquier dirección: este, norte y sur. Para ello, las Naciones Unidas deben tener acceso a la escala. Las Naciones Unidas, incluida mi persona y, sin duda, todos mis colegas del equipo humanitario están dispuestas a trabajar con todas las partes sobre el terreno y en otros lugares sobre las modalidades y los parámetros para el establecimiento de una ruta de evacuación que funcione, si fuera necesario, respetando plenamente el derecho internacional humanitario y los principios de derechos humanos.

Permítaseme reiterar además la clara posición del Secretario General de que todo empleo de armas químicas es total y completamente inaceptable. Como ha descubierto la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas (OPAQ), la norma contra el empleo de armas químicas se ha violado en repetidas ocasiones en Siria. Eso no debe volver a suceder. No puedo dejar de insistir en el peligro que entraña cualquier presunto empleo de esas armas, no solo desde el punto de vista humanitario, sino también cuando se trata de la grave amenaza que representa para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Asimismo, subrayo enérgicamente que la inmensa mayoría de los civiles muertos en Siria fueron víctimas de ataques indiscriminados, o a veces selectivos, contra ellos con armas convencionales. Esos ataques también son aborrecibles e inaceptables.

Todo lo que se habla de un asalto que podría producir una tormenta perfecta en Idlib está ocurriendo exactamente al mismo tiempo que se lleva a cabo una conversación seria sobre el avance de un comité constitucional y sobre los deseos de instar a los refugiados sirios a que regresen a su país. Esos discursos no encajan

bien entre sí. O estamos tratando de encontrar una vía política para poner fin a la guerra y pasar hacia un escenario político de posguerra, veremos cómo la guerra alcanza nuevos niveles de horror. Es por lo que la reunión de hoy en Teherán es tan importante, y por lo que convoco al Irán, Rusia y Turquía en Ginebra el lunes y el martes; y a Egipto, Francia, Alemania, Jordania, Arabia Saudita, el Reino Unido y los Estados Unidos el viernes. Será el último fracaso de la imaginación y el fin de la diplomacia si con esos esfuerzos solo vemos un aumento de la actividad militar.

Permítaseme concluir con dos aclaraciones.

Hoy he visto a muchas personas —civiles— de Idlib, entre ellas mujeres, médicos nobles, agricultores y gente de todo tipo, que ascienden a casi 3 millones. Han realizado manifestaciones pacíficas y han encendido velas por la noche para demostrar que en cada una de las casas vive gente normal, no necesariamente terroristas. Son 3 millones de civiles. Me he inspirado en lo que me han estado contando. Nos han estado pidiendo —a las Naciones Unidas, por conducto del Consejo— que nos expresemos también. En ese contexto, puesto que estamos tratando la cuestión de separar a los terroristas de los demás, proteger a los civiles y dar voz a los civiles, y como se me ha preguntado si las Naciones Unidas tienen alguna idea, quisiera compartir que tenemos algunas ideas, y me tomaré la libertad de desarrollarlas cuando nos reunamos en privado. Cualquier idea o propuesta encaminada a evitar que esta situación se convierta en la mayor tragedia humanitaria al final del conflicto más horrible de la historia reciente debería al menos tener una oportunidad.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. De Mistura por su exposición informativa.

Durante esta presidencia todas las sesiones que estamos celebrando son públicas. Queremos que el Sr. De Mistura nos explique lo que la población civil tiene que decir y lo que piensa. Le agradeceríamos que lo expresara en público y que nos dijera lo que opina. Si quiere hacer algún otro comentario cuando terminemos, estaremos encantados de escucharlo, si no le importa hacerlo en público.

Doy de nuevo la palabra al Sr. De Mistura.

Sr. De Mistura (*habla en inglés*): Teniendo en cuenta su autorización y su petición, Sra. Presidenta, no tengo ningún inconveniente en hacerlo. De hecho, todas nuestras propuestas son, y deben ser, públicas. Será un placer presentar dicha información. Tan solo solicito que se me conceda en realidad la oportunidad de hacerlo. No me gustaría desaprovechar la ocasión de hacer realmente una propuesta y luego ver si alguien más tiene otras propuestas. Será un placer siempre que no nos limitemos simplemente a decir que se trata de algo horrible y que esperamos que eso no suceda.

La Presidenta (*habla en inglés*): Estamos completamente de acuerdo con el Sr. De Mistura y agradecemos sus servicios.

Tiene ahora la palabra el Sr. Ging.

Sr. Ging (*habla en inglés*): La semana pasada, durante la exposición informativa mensual sobre la situación humanitaria en Siria (véase S/PV.8322), informé al Consejo de Seguridad acerca de los últimos acontecimientos en Idlib, nuestra respuesta actual, el plan en curso y los preparativos en caso de que la situación empeore. Hoy proporcionaré una actualización adicional sobre la situación y la respuesta humanitaria.

Como declaró el Enviado Especial, de los casi 3 millones de personas que viven en la zona de distensión de Idlib —que incluye zonas de las provincias de Idlib, Alepo, Latakia y Hama—, 2,1 millones necesitan asistencia humanitaria, entre ellos los 1,4 millones de desplazados internos. Si bien actualmente nuestra respuesta humanitaria se centra en ayudar a los 2,1 millones de personas que la necesitan, nos preocupa la protección y la seguridad de toda la población civil que vive en dicha zona, si las hostilidades aumentan.

El 4 de septiembre, nuevos ataques aéreos y terrestres a las zonas rurales del oeste y el sur de Idlib, así como del norte de Hama, ocasionaron bajas y desplazamientos. El intenso bombardeo de la zona de Jisr al-Shughour, en el área rural del oeste de Idlib, provocó la muerte de unos 13 civiles —entre los que se encontraban por lo menos cuatro niños—, y heridas a otros 20 civiles. Según informan, el 6 de septiembre se produjo un ataque aéreo a un hospital situado cerca de Kafr Zita, en el norte de Hama, a pesar de que la zona había sido pacificada. Asimismo, seguimos recibiendo informes de la presencia de artefactos explosivos improvisados y otros ataques, en los que numerosos civiles resultaron muertos y otros mutilados en zonas habitadas de Idlib, incluido personal de ayuda humanitaria. Solo en agosto, asesinaron a un mínimo de tres médicos.

Debido a la inseguridad, se han cerrado las escuelas del oeste de Idlib, alrededor de Jisr al-Shughour, y de comunidades vecinas. Según se informa, los principales pasos fronterizos entre las zonas controladas por

el Gobierno y la oposición también están cerrados, algunos debido a la destrucción de puentes por parte de grupos armados no estatales de la oposición. Aparte de limitar la libertad de movimiento a la población, esto también ha contribuido a aumentar el precio y la escasez de los víveres.

A petición de las organizaciones humanitarias, las Naciones Unidas han proporcionado a los agentes militares información relativa a la pacificación de 125 centros humanitarios de Idlib. Dicha información fue enviada para facilitar la identificación de partes de las instalaciones humanitarias, los almacenes, las oficinas y los centros en los que se está ofreciendo asistencia humanitaria a las personas que la necesitan. En sus operaciones militares, todas las partes tienen la obligación de cuidar constantemente a los civiles y los objetos civiles, especialmente a los trabajadores humanitarios y las instalaciones humanitarias. Cualquier zona de distensión que haya sido atacada debe ser investigada de inmediato.

Las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales siguen llevando a cabo una gran operación humanitaria a lo largo de Idlib para un promedio de 2 millones de personas al mes, con asistencia transfronteriza desde Turquía.

Aparte de ofrecer asistencia, actualmente se está trabajando para garantizar que las personas que lo necesiten puedan recibir ayuda en caso de que aumenten las hostilidades. Nuestros equipos en Damasco y Gaziantep han desarrollado conjuntamente un plan de preparación que incluye una respuesta coordinada y flexible para la población afectada en el próximo período de ayuda. Existen planes en curso para ayudar a hasta 900.000 mujeres, niños y hombres a los que podría haber afectado el conflicto, de los cuales hasta 700.000 pueden estar desplazados en Idlib y otras zonas debido a posibles hostilidades. Asimismo, calculamos que hasta 100.000 personas pueden cruzar a zonas controladas por el Gobierno. Por otra parte, si el conflicto se extiende a la zona de Tal Rifaat, estimamos que otras 100.000 personas pueden intentar desplazarse a otras zonas de la provincia de Alepo o del noreste de Siria.

Ya se está ofreciendo ayuda humanitaria dentro de Idlib, así como en zonas limítrofes de Alepo, Latakia y Hama. Esto incluye raciones de comida lista para consumir, suficientes para una semana, destinadas a un máximo de 850.000 personas, tanto por medio de operaciones transfronterizas a través de Turquía como desde dentro de Siria. Además, también se están ofreciendo artículos no alimentarios, alojamiento, agua, saneamiento, productos de higiene y material médico. Durante este último mes, la Organización Mundial de la Salud ha enviado más de 25 toneladas de suministros a Alepo.

Las Naciones Unidas han liberado 20 millones de dólares del fondo humanitario de Turquía. Unos 10 millones de dólares de dicha contribución están destinados a dar refugio, y los artículos no alimentarios estarán disponibles si un aumento de la violencia fuerza a la población a desplazarse. Mientras que algunos donantes, como el Reino Unido y Alemania, recientemente han aportado otros recursos, lo cual agradecemos encarecidamente, la cantidad recibida se queda lamentablemente lejos de los 311 millones de dólares que estimamos necesarios si se produce un aumento de la violencia, que provoque grandes desplazamientos. Sencillamente, se trata de una financiación de la que no disponemos actualmente, puesto que las múltiples crisis del último período en la parte oriental de Al-Guta, Afrin, el sur de Siria e Idlib este año, han deteriorado nuestro ya limitado fondo de recursos.

La población civil de la zona de distensión ha soportado el impacto de la lucha durante los años del conflicto de Siria. Las poblaciones vulnerables se han desplazado hasta la zona desde el este de Alepo, la parte oriental de Al-Guta, la zona rural del norte de Homs y el sur de Siria. Comunidades y equipos de respuesta humanitaria se han esforzado al máximo para ayudar a los que llegan, a menudo sin nada. Por tanto, cualquier aumento de la lucha tendrá un impacto humanitario sumamente grave sobre la población civil. Y en el peor de los casos, en Idlib, donde millones de personas huirían de la lucha y se sobrepasaría cualquier capacidad de respuesta al margen de los planes o la financiación que estuvieran disponible. Esta situación dispone del potencial para crear una emergencia humanitaria a una escala sin precedentes durante esta crisis.

Para concluir, permítaseme destacar cinco peticiones clave al Consejo y, a través del Consejo, a todas las partes en el conflicto y a los que tienen influencia sobre ellas.

En primer lugar, debe producirse una cesación de las hostilidades en la zona y, como mínimo, debemos asegurarnos de que no aumenten. En segundo lugar, debemos garantizar la protección de la población civil y de su infraestructura, como el personal y los recursos humanitarios y médicos, de acuerdo con las obligaciones de las partes en virtud del derecho internacional humanitario. En tercer lugar, debemos respetar y permitir la libertad de circulación de las personas que deseen desplazarse en cualquier dirección. Por otra parte,

la población civil que decida permanecer debe tener el derecho de hacerlo y debe seguir recibiendo protección. En cuarto lugar, debemos permitir y facilitar un acceso humanitario seguro, rápido, sin restricciones y prolongado a las personas que tienen necesidades a través de las rutas más directas, así como hacia las zonas que han cambiado de control. En quinto lugar, hay que aumentar la financiación para una respuesta prioritaria y actividades de preparación, dado que la respuesta humanitaria ya está sobrecargada.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Ging por su presentación y sus importantes aclaraciones.

Quisiera recordar al Consejo que, tras las declaraciones de los miembros del Consejo, si tienen alguna pregunta o comentarios para el Sr. De Mistura, volveremos a citarlo después de que los miembros del Consejo se hayan pronunciado y antes de que intervenga el representante de Siria.

Sr. Al Jarallah (Kuwait) (*habla en árabe*): Antes de comenzar, quisiera dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, por su valiosa exposición informativa y su labor en el proceso político de Siria. También quisiera dar las gracias al Director de la División de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), Sr. John Ging, por su exposición informativa. Aprovecho la ocasión para rendir homenaje a los esfuerzos que han desplegado todos los trabajadores humanitarios en Siria.

Presento esta declaración en nombre de los corredactores para la situación humanitaria en Siria, a saber, el Estado de Kuwait y el Reino de Suecia.

La sesión de hoy del Consejo de Seguridad tiene lugar en un momento muy crítico. Aumentan los indicios y los informes sobre una posible escalada militar inminente en la provincia de Idlib. La comunidad internacional está preocupada y los organismos internacionales de asistencia se preparan de forma precipitada. La situación en Idlib difiere de la de Alepo, la parte oriental de Al-Guta y Deraa. Idlib acoge a casi 3 millones de personas, la mitad de ellas desplazados internos. Si las operaciones militares comenzaran allí, ello sería desastroso. Sus consecuencias humanitarias serían terribles para los habitantes, si no se llega a un acuerdo entre las partes interesadas. Si se produjera esta escalada, ¿adónde irían esos civiles inocentes para evitar los bombardeos de artillería y aéreos? Ahora sabemos que no hay un lugar seguro donde puedan buscar refugio.

Instamos a todas las partes pertinentes a que cumplan el acuerdo de distensión en Idlib, con la esperanza de que una zona de distensión no se convierta una vez más en una zona de escalada. También nos hacemos eco del llamamiento que el Secretario General, Sr. António Guterres, dirigió al Gobierno de Siria y a todas las partes interesadas para que actúen con moderación, así como su llamamiento a los garantes de Astaná para que intensifiquen sus esfuerzos a fin de encontrar una solución pacífica a la situación en Idlib. En ese sentido, tomamos nota de la cumbre de los garantes de Astaná, que se celebra en el día de hoy; esperamos que respeten su propio acuerdo de distensión en Idlib y también las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Hacemos hincapié en la importancia de dedicar más tiempo y atención a los esfuerzos diplomáticos y, en particular redoblar los esfuerzos por parte de todos para evitar un mayor derramamiento de sangre. Las imágenes de muerte y destrucción de Alepo y de la parte oriental de Al-Guta han quedado grabadas en nuestra memoria. En los últimos ocho años, el pueblo sirio ha sufrido suficiente, y ha estado expuesto a flagrantes violaciones del derecho humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos, mientras que los responsables de esos delitos no se han visto obligados a rendir cuentas de sus actos.

Los ataques militares contra los grupos terroristas designados por el Consejo de ninguna manera exoneran a ninguna de las partes en el conflicto del cumplimiento de sus obligaciones en virtud del derecho internacional, incluido el cumplimiento de los principios de distinción, proporcionalidad, precaución y protección de los civiles y los objetivos civiles. Incluso las guerras tienen normas que hay que respetar. Recordemos que los civiles inocentes, a saber, los niños, las mujeres y los ancianos, constituyen la gran mayoría de la población de Idlib, y no son terroristas.

Encomiamos los esfuerzos realizados por la OCAH y sus asociados para almacenar suministros humanitarios en el contexto de la preparación para hacer frente al desastre previsto en Idlib. Instamos a los donantes a que aumenten sus contribuciones a la respuesta humanitaria, y pedimos a todas las partes que permitan y faciliten un acceso humanitario rápido, seguro y sostenido a quienes lo necesitan. En ese contexto, la asistencia transfronteriza es una parte fundamental de la respuesta humanitaria en Siria. Millones de sirios dependen de esta asistencia, entre ellos cerca de 2 millones de personas en Idlib y las zonas vecinas. No cabe duda de que el número de necesitados aumentará si se despliega allí alguna operación militar de gran alcance.

Los crecientes indicios e informes que nos llegan suscitan preocupación, y recordamos a todas las partes su responsabilidad, de conformidad con el derecho internacional humanitario, de proteger a los civiles y la infraestructura civil. Hay que poner fin de inmediato a los ataques sistemáticos contra las zonas civiles, incluidas las escuelas, los hospitales y las instalaciones sanitarias de la provincia de Idlib y fuera de esa zona. El personal humanitario y médico debe estar protegido de conformidad con el derecho internacional humanitario. En ese sentido, reafirmamos la necesidad de respetar las resoluciones del Consejo de Seguridad, entre ellas la resolución 2401 (2018), presentada en febrero por el Estado de Kuwait y el Reino de Suecia, y en la que se pide un alto el fuego sin dilación y la prestación de asistencia humanitaria. Asimismo, debemos respetar la resolución 2286 (2016), relativa a la protección de los hospitales y del personal médico, así como la resolución 2427 (2018) sobre los niños y los conflictos armados.

Las resoluciones que no se aplican sobre el terreno carecen de valor. Insistimos en la necesidad de la rendición de cuentas y rechazamos la impunidad. Renovamos nuestro apoyo a la Comisión Internacional Independiente de Investigación y al Mecanismo Internacional, Imparcial e Independiente para Ayudar en la Investigación y el Enjuiciamiento de los Responsables de los Delitos de Derecho Internacional Más Graves Cometidos en la República Árabe Siria desde Marzo de 2011.

El Consejo de Seguridad tiene responsabilidad humanitaria, moral y jurídica ante la población de Idlib, y debe tratar de adoptar medidas preventivas significativas. La serie de sesiones del Consejo sobre Siria en general, y sobre Idlib en particular, celebradas esta semana, incluida nuestra sesión de hoy, son fundamentales para lograr ese fin. Valoramos y respaldamos los esfuerzos que el Sr. Staffan de Mistura ha desplegado en Idlib y en toda Siria. Reafirmamos que la mejor manera de alcanzar una solución sostenible de la crisis siria y evitar una catástrofe humanitaria, en particular en Idlib, sigue siendo una solución política bajo los auspicios de las Naciones Unidas, de conformidad con la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra de 2012 (S/2012/522, anexo).

Para concluir, el Estado de Kuwait y el Reino de Suecia harán todo lo posible para impulsar al Consejo de Seguridad a que estudie todas las opciones significativas y garantizar que el Consejo siga de cerca la evolución de los acontecimientos en Idlib. Como redactores y donantes importantes a la respuesta humanitaria en Siria, seguiremos desempeñando el papel que nos corresponde para aliviar el sufrimiento del pueblo sirio y asegurar que el Consejo de Seguridad cumpla con sus responsabilidades, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Doy las gracias a la Presidencia de los Estados Unidos por haber convocado esta sesión, que se celebra en un momento difícil y nos permite reiterar de manera colectiva nuestras graves preocupaciones por la situación en Idlib. También agradezco al Sr. John Ging y al Sr. Staffan de Mistura sus informes tan esclarecedores y su compromiso y el de todo su equipo.

Vayamos directamente a los hechos: Siria está de nuevo al borde del abismo, ya que la zona de Idlib posiblemente sea una bomba de tiempo humanitaria, de migración y de seguridad. Ese es el fuego de triple alarma que afrontaríamos en caso de una ofensiva militar masiva por parte del régimen. El riesgo es considerable y claramente evidente. En la historia reciente, pocos desastres han sido tan claramente anticipados y objeto de tantas advertencias convergentes por parte de la comunidad internacional. A medida que se acerca el momento de la verdad, las partes interesadas deberían comprender bien esas reiteradas advertencias que se hacen por todos los medios de que se disponen. Ese es el verdadero propósito de la sesión de hoy y no hay ni un minuto que perder.

En estos precisos momentos, parece inminente el inicio de una ofensiva militar a gran escala por parte del régimen, apoyado por sus aliados, en Idlib, donde cientos de miles de sirios se han refugiado durante todo el conflicto. Como John Ging y Staffan de Mistura nos recordaron, Idlib tiene casi 3 millones de habitantes. Más de la mitad de ellos ya han sido desplazados de otras regiones de Siria. A ese respecto, una ofensiva militar a gran escala crearía un nuevo desastre humanitario, habida cuenta de que esos civiles no tendrían otro lugar adonde ir. Estamos ya demasiado familiarizados con la forma repetida en que se llevan a cabo esas ofensivas, que implican violaciones a gran escala del derecho internacional humanitario teniendo en cuenta los ataques mortales deliberados contra civiles, los ataques aéreos indiscriminados y el riesgo de la utilización de nuevo de armas químicas por parte del régimen. Esa ofensiva también conduciría a una gran crisis migratoria en el norte de Siria, Turquía y posiblemente Europa y hasta otras regiones del mundo. Esa ofensiva representaría también una grave amenaza para la seguridad regional con la inundación de combatientes yihadistas allí. Por último, una operación militar a gran escala tendría repercusiones en Europa y hasta fuera de la región.

Habida cuenta de la gravedad de la situación y de lo que está en juego, exhortamos a los garantes de Astana, que se reúnen hoy en Teherán y cuentan con los medios a su disposición a que eviten que los acontecimientos se vayan fuera de control —en particular, Siria, Rusia y el Irán- a que asuman sus responsabilidades y se comprometan a cumplir tres imperativos: respetar el alto el fuego, del cual son garantes; garantizar un acceso humanitario completo, seguro y sin trabas en toda Siria, protegiendo a la vez a los civiles; y dar paso a un proceso que conduzca a una solución política creíble a la crisis siria. El respeto del alto el fuego es el único camino viable.

No nos equivoquemos: el objetivo es evitar una catástrofe humanitaria y no sencillamente gestionarla mejor. Los que apoyan al régimen sirio cuentan con los medios para prevenir una crisis de ese tipo, ya que el régimen no tiene la capacidad de actuar solo. Por lo tanto, una nueva masacre sería la responsabilidad, y el fracaso, de los partidarios del régimen. Por el contrario, aún pueden detener la dinámica de la escalada y mostrar al mundo que han allanado el camino hacia un arreglo pacífico. Aún hay tiempo para evitar el desastre en Idlib, pero una vez más, no se puede perder ni un minuto. Por ello, exhortamos a Rusia y al Irán a que garanticen que la región de Idlib sea la última zona en que se reduzca la escalada del conflicto para proteger a los civiles y respetar y hacer cumplir allí el pleno respeto del derecho internacional humanitario.

Celebro las medidas adoptadas por las Naciones Unidas para evitar la escalada de las tensiones y los grandes esfuerzos que realizan por socorrer a la población civil, como mencionó anteriormente John Ging. También saludo los esfuerzos de Turquía con ese fin. Por su parte, Francia se ha comprometido plenamente, en particular junto a los Presidentes Erdoğan y Putin, a evitar cualquier ofensiva y volver a iniciar el proceso político. Al mismo tiempo, debemos hacer todo lo posible por garantizar un acceso humanitario seguro, completo y sin trabas y la protección de los civiles, de la infraestructura civil y del personal humanitario. Encomiamos la difícil labor de las Naciones Unidas sobre el terreno y alentamos a Mark Lowcock, a su equipo y a John Ging a que perseveren en sus solicitudes a las autoridades sirias.

También quisiera recordar el carácter fundamental de la ayuda prestada por los convoyes transfronterizos, autorizada por la resolución 2393 (2017). La asistencia a través de Turquía permite brindar apoyo vital diariamente a casi dos millones de personas en la región noroccidental. Por lo tanto, es nuestra responsabilidad ayudar a mantener y fortalecer la asistencia transfronteriza. Por consiguiente, Francia mantendrá y adaptará la asistencia que brinda a la región noroccidental de Siria.

Debemos estar muy alertas respecto de la explotación del problema de los corredores humanitarios. El desplazamiento forzoso de miles de personas hacia zonas bajo el control del régimen en ausencia total de la supervisión internacional no sería en modo alguno humanitario, sino más bien constituiría un crimen de guerra. Se debe seguir dando prioridad a la prestación de asistencia humanitaria.

Por último, como han subrayado en más de una ocasión nuestras autoridades políticas de más alto nivel, reitero en los términos más enérgicos que estaremos sumamente alertas ante cualquier nuevo uso de armas químicas por parte del régimen que se verifique y nuestra plena decisión de actuar en cualquier situación de ese tipo, junto con el Reino Unido y los Estados Unidos, como lo hemos planteado anteriormente.

En cuanto a la lucha contra la amenaza terrorista, en la que Francia está en primera línea, de ninguna manera puede justificar lo que hemos presenciado en Siria. Cuando la lucha contra el terrorismo se utiliza para justificar ataques indiscriminados contra los civiles y violaciones graves del derecho internacional humanitario, se convierte simplemente en un pretexto —y quizás en el objetivo— cuyo efecto atiza el terrorismo que afirma combatir.

Todos aquí deben concienzudamente tener en cuenta el hecho de que una masacre en Idlib socavaría los esfuerzos realizados por alcanzar una solución política. Por lo tanto, debemos esforzarnos por lograr una solución política, sostenible, inclusiva y creíble de conformidad con la resolución 2254 (2015), que el Consejo aprobó por unanimidad. De inmediato, debemos apoyar el establecimiento de un comité constitucional con la ayuda del Enviado Especial Staffan de Mistura, a quien de nuevo le doy las gracias. Dicho comité debe reunirse lo antes posible y llevar a cabo su labor de manera completamente independiente bajo los auspicios de las Naciones Unidas, condición indispensable para su credibilidad. Todos sabemos que ese es solo un paso, y será fundamental resolver rápidamente la cuestión de la celebración de elecciones libres e imparciales, abiertas a todos los sirios, incluidos los refugiados y los desplazados internos, así como crear un entorno neutral que permita el restablecimiento de la confianza y la implementación de reformas sustantivas. Esos pasos serían

fundamentales, y esa es la única manera de evitar la prolongación del conflicto *ad vitam aeternam*.

Para concluir, hago hincapié en que una ofensiva mortal en Idlib no marcaría el final de la crisis siria, como algunos expertos en el arte de la confusión nos querrían hacer creer, sino por el contrario, el comienzo de un nuevo capítulo en la prolongada tragedia siria, que se caracterizaría por la radicalización, la inestabilidad, el ciclo interminable de las propias causas y efectos, el afianzamiento del terrorismo y una posible extensión geográfica del conflicto. Más allá de la inminente catástrofe humanitaria, eso es lo que está en juego en Idlib.

Nuestra responsabilidad colectiva es mirar hacia el futuro. La Unión Europea y varios interlocutores han reiterado claramente que solo podrán ayudar a la reconstrucción de Siria cuando se esté llevando a cabo una transición política irreversible, digna de crédito e inclusiva. No habrá un cheque en blanco para Siria, ni un retorno masivo de refugiados sin que haya medidas de fomento de la confianza que garanticen un entorno seguro. Contrario a lo que el régimen y sus aliados quieren hacernos creer, está claro que no es la falta de reconstrucción lo que impide el retorno de los refugiados, sino más bien la falta de progresos dignos de crédito en el proceso político.

Por lo tanto, nos encontramos en una encrucijada. Francia pide una vez más a los garantes de Astaná que respeten el alto el fuego porque una escalada de la violencia no obra en interés de nadie y, en estos momentos, incluso puede evitarse. Solo entonces será posible avanzar hacia una solución política inclusiva. Redunda en beneficio de todos nosotros, y sobre todo de los sirios. En nombre de Francia y en apoyo del proceso de Ginebra, invito a todos a avanzar hacia una solución política que esté a nuestro alcance si unimos nuestros esfuerzos y superamos todas las dificultades.

Sr. Ndong Mba (Guinea Ecuatorial): Mi delegación agradece la convocatoria de esta sesión y quisiéramos dar las gracias al Enviado Especial del Secretario General para Siria, Sr. Staffan de Mistura, y al Director John Ging por sus esclarecedoras y objetivas exposiciones informativas. Les reiteramos el apoyo de Guinea Ecuatorial por la noble labor que están realizando en un contexto extremadamente difícil.

Centraré mi intervención particularmente en los revuelos militares en curso en Idlib, así como la grave situación humanitaria en esta provincia, y la grave situación humanitaria en esta, y, por último, en la necesidad de no obstaculizar el proceso político a favor de una paz duradera en Siria.

Guinea Ecuatorial está profundamente preocupada por la situación en la provincia siria de Idlib y por las posibles consecuencias humanitarias catastróficas en caso de que se iniciase una ofensiva militar a gran escala. La guerra en Siria, que ha estado destrozando el país desde 2011, ha llegado a su momento culminante. Según informes, los revuelos de las tropas gubernamentales cerca de Idlib presagian una inminente escalada de la violencia en la zona. Cabe recordar que Idlib, último enclave terrorista mayormente controlado por el grupo terrorista Tahrir al-Sham, también conocido como Frente Al-Nusra, así como por grupos armados de la oposición, forma parte de la zona de distensión del norte de Siria patrocinada por los garantes de Astaná.

Las Naciones Unidas, estiman que casi 3 millones de personas se encuentran en esta zona de distensión. Esto incluye casi 1,4 millones de personas desplazadas internamente y 2,1 millones de personas necesitadas de ayuda humanitaria. En línea con el Comunicado del Secretario General del 29 de agosto, hacemos un llamamiento urgente a todas las partes para que actúen con moderación y den prioridad a la protección de los civiles, alentando además a todas las partes a adoptar todas las medidas necesarias para salvaguardar la vida de la población civil, permitir la libertad de circulación y asegurar la protección de la infraestructura civil, incluidas las instalaciones médicas y educativas, de conformidad con los derechos humanos internacionales y el derecho internacional humanitario.

La comunidad internacional debe evitar a toda costa todo embrollo militar en Idlib, de lo contrario será ineludible hablar en nuestras próximas reuniones de consecuencias directas y nefastas como el posible uso de sustancias químicas como armas de guerra contra civiles y, según estimaciones de las Naciones Unidas, de cerca de 1 millón de desplazados y de los más de 300 millones de dólares necesarios para responder a esta catástrofe humanitaria inminente.

En el frente político, reiteramos nuestro firme compromiso con el proceso político inclusivo auspiciado por las Naciones Unidas en línea con la resolución 2254 (2015). Expresamos el deseo que la cumbre tripartita que se celebra hoy en Teherán entre los garantes de Astaná — la Federación de Rusia, el Irán y Turquía—, así como las próximas reuniones del Enviado Especial los días 10 y 11 de septiembre, sirvan para acordar acciones consensuadas para el establecimiento de un comité constitucional verdaderamente representativo, abriendo el camino hacia la resolución definitiva del conflicto. Concordamos con el Enviado Especial cuando dijo recientemente que es

necesario mantener una presión moral sobre las partes enfrentadas para no apresurarse con una opción militar drástica y permitir más tiempo para una fórmula sostenible que pueda vincularse con la lucha contra el terrorismo, pero también para salvar a los civiles.

Entendemos que en un mundo cada vez más multipolar, el equilibrio entre las Potencias ya no depende únicamente de las capacidades económicas de estas, sino también de sus capacidades militares. Los aliados de las partes implicadas en este entramado político-militar deben buscar otro mecanismo u otro escenario para experimentar su fuerza militar. Es inconcebible seguir sacrificando las aspiraciones legítimas del pueblo sirio de vivir en condiciones de paz, estabilidad y progreso duraderos, en el altar de los intereses económicos y geoestratégicos. Son millones los inocentes que están padeciendo las consecuencias directas de la guerra y sus efectos colaterales desde hace ocho años y esto es agobiante y a la vez horroroso.

Idlib no se compara a ninguna otra región. La ciudad alberga no solo a combatientes que se instalaron junto con sus familias que habían sido evacuadas de Alepo, la parte oriental de Al-Guta, Deraa y Quneitra, bajo el denominado acuerdo de reconciliación, sino que también habitaban ahí civiles que no tenían nada que ver con la guerra y buscaron refugio allí. Cientos de miles de personas se refugiaron en este lugar porque se les dijo que estarían a salvo en Idlib. Rusia, Turquía y el Irán habían decretado que era una zona de distensión, pero hoy, las partes enfrentadas han tomado como rehén a esta población. Guinea Ecuatorial, pide a Rusia, Turquía y el Irán, y también a los Estados Unidos, a los países occidentales y los países del Golfo, que también tienen influencia en la zona, que hagan verdaderamente lo que puedan, para que los hombres que tienen armas y poder, por primera vez en esta guerra, antepongan a los civiles por encima de todo.

Concluyo mi intervención citando al jefe del grupo de trabajo humanitario de las Naciones Unidas sobre Siria, Sr. Jan Egeland, quien recordó recientemente en una ocasión que, cito:

> "Actualmente hay intensas negociaciones políticas y humanitarias sobre Siria. Si llegan a tener éxito, se salvará a cientos de miles de vidas, pero si fracasan, en los próximos días u horas, podríamos presenciar la guerra más cruel de lo que ya es la guerra más cruel de nuestra generación."

Sra. Wronecka (Polonia) (*habla en inglés*): Damos las gracias a la Presidencia por haber convocado la sesión de hoy sobre el deterioro de la situación humanitaria y de la seguridad en Idlib. Permítaseme dar las gracias al Sr. Staffan de Mistura y al Sr. John Ging por sus exposiciones informativas.

El conflicto que asola a Siria y la violencia y las violaciones del derecho internacional que de ello se derivan, incluido el derecho de los derechos humanos, han causado sufrimientos a la población civil de Siria a una escala que es única en el mundo actual. Nos preocupa la posible intensificación de las hostilidades en Idlib. Una vez más, recalcamos que no existe una solución militar al conflicto y que todo intento de lograr la paz por la fuerza sería contraproducente para un proceso político inclusivo y digno de crédito, bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

En el contexto de la situación actual en Idlib, permítaseme reiterar la posición de Polonia.

En primer lugar, instamos a los garantes de Astaná y a otros agentes que ejerzan influencia sobre el terreno a cumplir sus compromisos y a adoptar todas las medidas necesarias para proteger a la población civil de Idlib. En segundo lugar, insistimos una vez más en la necesidad de garantizar el acceso pleno y sin trabas de la asistencia humanitaria a Siria, incluida Idlib, y de adoptar todas las medidas necesarias para mejorar la protección del personal humanitario. En tercer lugar, debe darse a los refugiados la oportunidad de regresar a sus hogares en condiciones de seguridad, libertad y dignidad. Una operación militar de gran envergadura en la provincia de Idlib puede obstaculizar ese objetivo y, en consecuencia, desencadenar una nueva oleada de refugiados. Es preciso que prestemos especial y cuidadosa atención a la provincia de Idlib, que alberga al mayor número de desplazados internos de toda Siria.

Nos preocupa especialmente que estemos asistiendo a la destrucción de las infraestructuras civiles esenciales de Siria, incluidas las instalaciones médicas y los centros educativos. Se debe poner fin a esa destrucción de inmediato, de conformidad con el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Los intensos bombardeos y los ataques de artillería contra escuelas y hospitales en Idlib y otras provincias no solo ejercen una influencia inmediata y catastrófica en las condiciones de vida de los civiles, sino que también menoscabarán considerablemente los esfuerzos que se emprendan en el futuro con el fin de lograr la reconciliación en Siria y comenzar la reconstrucción principal de Siria.

A Polonia le preocupa especialmente la suerte de las víctimas más vulnerables de los conflictos, a saber,

los niños y las niñas, las mujeres y los miembros de las minorías religiosas. Estamos alarmados por la situación de los niños afectados por el conflicto, sobre todo en Idlib. Muchos niños se han visto obligados a abandonar sus hogares en otras partes de Siria en busca de refugio en la provincia de Idlib, si bien también corren el riesgo de sufrir violencia, verse obligados a desplazarse y perder a familiares. La intensificación de las actividades militares tendría como resultado una tragedia humanitaria de gran envergadura, en la que los niños volverían a ser víctimas.

Al mismo tiempo, Polonia aboga firmemente por la participación y el empoderamiento de las mujeres en todos los aspectos del proceso de búsqueda de una solución del conflicto en Siria. Si bien muchos hombres han perdido la vida, han sido encarcelados o se han visto obligados a abandonar sus hogares a causa de la guerra, las mujeres se enfrentan a la tarea de cuidar de sus familias en circunstancias extremas, lo cual es una muestra de su heroísmo, perseverancia y resistencia.

Permítaseme concluir reiterando que nos preocupa la posibilidad de que se produzca otro ataque con armas químicas en Siria. El uso de armas químicas no solo es un atroz acto de barbarie, sino también un acto ilegal que podría acarrear consecuencias devastadoras para la población civil. Los autores de esos crímenes deben ser conscientes de que la comunidad internacional hará todo lo posible por llevarlos ante la justicia.

Sr. Meza-Cuadra (Perú): Agradecemos la convocación a esta reunión y damos también las gracias a los Sres. Staffan de Mistura y John Ging por sus importantes presentaciones, así como por los infatigables esfuerzos que despliegan con sus respectivos equipos.

El Perú observa con profundo pesar y preocupación la continuación del conflicto en Siria. Notamos con alarma las perspectivas de una nueva escalada de violencia en la localidad de Idlib y las devastadoras consecuencias humanitarias que ello acarrearía. Los niveles de violencia y de sufrimiento registrados en Alepo o la parte oriental de Al-Guta, entre otros episodios del prolongado conflicto, nos llevan a subrayar la responsabilidad del Consejo de proteger a cerca de 3 millones de personas en Idlib, entre ellas más de 1 millón de menores de edad. En pocos días, podríamos estar hablando de decenas de miles de nuevas víctimas mortales y de unos 700.000 nuevos desplazados, según estimaciones de las Naciones Unidas, además de los heridos y la destrucción de la infraestructura civil.

También debemos prever las graves repercusiones que un nuevo episodio de barbarie representaría para el proceso de paz, que, con el apoyo del Consejo, impulsa el Enviado Especial del Secretario General. Ello podría derivar en una mayor desestabilización del Oriente Medio y en nuevas tensiones entre los miembros permanentes del Consejo, a los que corresponde una especial responsabilidad en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

En este contexto, queremos enfatizar la vigencia del principio de la solución pacífica de las controversias, consagrado en la Carta de las Naciones Unidas. Asimismo, quisiéramos recordar la resolución 2401 (2018), en la que se dispone el alto al fuego para todo el territorio sirio y que corresponde acatar e implementar. El Consejo, y especialmente los países con capacidad de influir sobre el terreno, deben actuar para que las partes en el conflicto abandonen la lógica militar, así como el desdén por el derecho internacional y el derecho internacional humanitario con el que impunemente se han venido conduciendo.

El Perú condena enérgicamente el terrorismo y considera necesario que los grupos terroristas que permanecen en Idlib y en otras zonas del territorio sirio rindan cuentas ante la justicia por los crímenes que han cometido, pero enfatizamos que en ningún caso ello justifica nuevas masacres de civiles. Destacamos, en ese sentido, el espíritu de unidad y compromiso manifestado el miércoles de esta semana por diez miembros electos del Consejo al transmitir un mensaje de preocupación, en el que se enfatiza la urgente necesidad de priorizar la protección de los civiles en Idlib.

Esperamos que los garantes de Astaná, reunidos hoy en Teherán, puedan consensuar una fórmula que evite la tragedia que se cierne sobre la población civil en Idlib y, a partir de ello, respaldar el proceso político basado en la resolución 2254 (2015) y el comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo).

Dag Hammarskjöld, aludiendo a los horrores de la Segunda Guerra Mundial, célebremente afirmó que la Organización “no fue creada para llevarnos al cielo, sino para salvarnos del infierno” (*SG/382, pág. 7*), pero, hace unos meses, el Secretario General António Guterres describió la parte oriental de Al-Guta como el “infierno en la Tierra” (*S/PV.8185, pág. 2*). Consideramos que es tiempo de que el Consejo actúe con unidad y compromiso para prevenir que Idlib se convierta en un nuevo escenario de horror y sufrimiento.

Sr. Ipo (Côte d’Ivoire) (*habla en francés*): Mi delegación quisiera dar las gracias a la Presidencia estadounidense del Consejo por haber organizado esta sesión

sobre los últimos acontecimientos ocurridos en Siria y, más particularmente, en la provincia de Idlib. También damos las gracias al Sr. Staffan de Mistura y al Sr. John Ging por sus excelentes exposiciones informativas.

Los informes en los que se señala la inminencia de combates de gran envergadura e intensidad entre las partes beligerantes en la provincia de Idlib suscitan gran preocupación a mi país, entre otras razones, debido al riesgo de que se exacerbe la ya de por sí grave situación humanitaria. De hecho, de los aproximadamente 3 millones de habitantes de la provincia de Idlib, 2 millones —es decir, dos tercios— hacen frente a graves necesidades humanitarias. Además, según estimaciones de las Naciones Unidas y de los organismos humanitarios, la reanudación de los combates en la provincia de Idlib causaría un desplazamiento masivo de entre 450.000 y 750.000 personas.

El desastre humanitario que, sin duda, causaría la escalada de los combates se podría agravar si las partes beligerantes recurren al uso de armas químicas. A juicio de mi delegación, ese acontecimiento trágico y alarmante constituiría, una vez más, una violación del derecho internacional sobre la protección de los civiles en los conflictos armados y socavaría los mecanismos jurídicos internacionales en el ámbito de la no proliferación.

Por esa razón, Côte d'Ivoire desea reafirmar su posición de principios de que no existe más alternativa para la búsqueda de la paz que un diálogo franco e inclusivo en Siria. Por consiguiente, condenamos el uso de la fuerza como medio para resolver los conflictos e instamos a todas las partes en Siria a priorizar el diálogo político, de conformidad con la resolución 2254 (2015), en la que se establece la hoja de ruta para el proceso de paz en ese país.

Para concluir, mi país exhorta a las partes en el conflicto en Siria a que actúen con moderación para evitar cualquier deterioro de la situación humanitaria y de seguridad, y las insta a que demuestren estricto respeto de las obligaciones contraídas en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Por tanto, les pide que cumplan su obligación de proteger a los civiles en las situaciones de conflicto y se abstengan de adoptar medidas que puedan entorpecer la prestación de asistencia humanitaria a la población en dificultades.

Sr. Ma Zhaoxu (China) (*habla en chino*): Deseo dar las gracias al Enviado Especial De Mistura y al Director John Ging por sus exposiciones informativas. Encomiamos sus esfuerzos por facilitar el proceso político y aliviar la situación humanitaria en Siria.

China ha estado siguiendo de cerca el proceso político y la situación humanitaria en Siria. Observamos que algunas zonas en Siria están reconstruyendo hospitales y escuelas y reparando la infraestructura de transporte, energética y de otra índole. Los refugiados y los desplazados están regresando a sus hogares de manera gradual. La comunidad internacional debe aumentar aún más su asistencia humanitaria brindando esa ayuda indispensable a todas las zonas necesitadas de Siria.

Dicho esto, la situación imperante en Siria sigue siendo un desafío. Hay un proceso político incierto, sumado a una intensificación de las actividades terroristas y un recrudecimiento de las tensiones en algunas partes de Siria, sobre todo en Idlib. Habida cuenta de la situación actual, hacemos un llamamiento a todas las partes pertinentes para que intensifiquen sus esfuerzos diplomáticos, aborden los problemas a través del diálogo y faciliten la distensión también a través del diálogo. La comunidad internacional debe aunar esfuerzos y seguir combatiendo el terrorismo con decisión y consolidar los logros alcanzados hasta ahora.

Entretanto, pedimos a todas las partes que hagan todo lo posible para evitar causar daños a los civiles inocentes. Todas las partes tienen el deber de acatar los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y otras normas básicas reconocidas que rigen las relaciones internacionales, respetar plenamente la soberanía, la independencia, la unidad y la integridad territorial de Siria, y evitar el uso deliberado de la fuerza o la amenaza de la fuerza.

China siempre ha abogado por una solución política de la cuestión de Siria, que representa el único camino hacia la paz y la estabilidad en Siria. La comunidad internacional debe apoyar con firmeza a las Naciones Unidas como mediador principal, así como al Enviado Especial De Mistura en sus esfuerzos por facilitar la reanudación de las conversaciones de paz en Ginebra. La comunidad internacional debe actuar de conformidad con el principio de un proceso sirio protagonizado por Siria y dirigido por Siria y la resolución 2254 (2015) para impulsar a todas las partes en Siria a entablar un diálogo político inclusivo, en busca de una solución que responda a las realidades sobre el terreno y, al mismo tiempo, tenga en cuenta las preocupaciones de todas las partes. El Enviado Especial De Mistura sostendrá conversaciones con las partes pertinentes sobre el establecimiento de un comité constitucional sirio. Todas las partes deben ejercer su influencia y presionar al Gobierno sirio y a los grupos de la oposición para que se acerquen entre sí con miras a lograr resultados tempranos e imprimir un nuevo impulso al proceso político sirio.

Sra. Pierce (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Enviado Especial. También agradezco mucho al Sr. John Ging, así como al Viceministro de Relaciones Exteriores de Kuwait por acompañarnos en el día de hoy.

Esta es una situación terrible. Creo que lo que estamos escuchando hoy supone un respaldo firme a la primacía del proceso político, así como un llamamiento enérgico para que no haya una ofensiva militar total contra los civiles en Idlib. Quisiera hacerme eco de estos dos aspectos desde el principio antes de profundizar en la esencia de mis observaciones. Creo que el representante de Francia lo expresó con mucha elocuencia cuando habló sobre la importancia de esta cuestión para la paz y la seguridad internacionales.

Para comenzar, quisiera reiterar mi gratitud al Enviado Especial y a su equipo por todo lo que hacen y, obviamente, a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas. Estamos muy agradecidos a las organizaciones y los trabajadores humanitarios, que despliegan esfuerzos infatigables en las circunstancias más difíciles para prestar asistencia a las personas en todo Idlib. Una vez más, se nos recuerda la importancia de la asistencia transfronteriza como vía de supervivencia fundamental para los civiles, que de otro modo no podrían recibir asistencia.

Apoyamos con firmeza los esfuerzos diplomáticos urgentes que despliegan Turquía y las Naciones Unidas con respecto a Idlib, tanto desde el punto de vista civil como humanitario. Como el destino de casi 3 millones de personas está en juego, agradeceríamos mucho una exposición informativa sobre Astaná. Sospecho que eso no es posible hoy, pero si así fuese, agradeceríamos una exposición informativa del Departamento de Asuntos Políticos. Abrigamos la esperanza de que Rusia y el Irán utilicen su influencia para cumplir con sus compromisos de respetar los acuerdos de distensión que han acordado, e instamos a ambos países a que lo hagan y lleguen a un acuerdo negociado con Turquía. Si hay algo que mi Gobierno pueda hacer para ayudar en ese proceso, lo haremos con gusto.

En cuanto a la situación militar, al igual que otros oradores, estamos muy preocupados por los informes recibidos en los últimos días sobre decenas de ataques aéreos perpetrados por Rusia contra zonas de Idlib. Las organizaciones locales de vigilancia han informado de que solo el 4 de septiembre, se registraron 38 víctimas civiles como consecuencia de los ataques. Como ya ha he dicho, casi 3 millones de civiles corren el riesgo de perder la vida en Idlib. De acuerdo con las estimaciones de las Naciones Unidas, hay un máximo de 15.000 combatientes al servicio de los grupos terroristas, cifra que representa el 0,5% de la población total. Nosotros también en Gran Bretaña sabemos qué es padecer el terrorismo, pero esas cifras son muy elocuentes. Quisiera hacerme eco de las palabras del Ministro sobre la doctrina de la proporcionalidad, la discriminación y la precaución.

El Secretario General ha dejado claro que el uso sistemático de armas indiscriminadas en zonas pobladas puede constituir un crimen de guerra. Deberíamos ser muy claros al respecto. En Idlib, hay más bebés que terroristas, y creo que eso debería hacer reflexionar a los que participan en acciones militares. La última vez que analizamos el aspecto militar, estábamos en la sala de consultas y leí cuáles eran las unidades militares sirias que entendemos se encontraban en las cercanías de Idlib. Al hacerme eco del llamamiento del Secretario General, quisiera leer en el Salón cuáles son esas unidades. Quisiera dejar muy claro que si se lleva a cabo una ofensiva a gran escala contra los civiles, que acarree numerosas víctimas civiles en Idlib, entonces esas son las personas a quienes la comunidad internacional exigirá cuentas por esos abusos y violaciones contra los derechos humanos y el derecho internacional humanitario.

Entendemos que el jefe general del ejército sirio es el Ministro de Defensa, el General Ali Abdullah Ayyoub, pero la unidad principal desplegada en la zona de Idlib es la 4ª División Blindada en la parte occidental de Idlib. Maher Al-Assad es el comandante general de esa unidad, pero creemos que el General de División Ali Mahmoud es el comandante adjunto. Entendemos que la Guardia Republicana Siria probablemente esté desplegada en la parte oriental, alrededor de Abu al-Duhur, y que su comandante es el General de División Talal Makhlouf. Es probable que las Fuerzas Tigres estén desplegadas en el lado sudoriental, y que su comandante es el General de Brigada Suheil “El Tigre” Al-Hassan. Luego pensamos que también hay unidades del Segundo Cuerpo y el Quinto Cuerpo en la zona, y el comandante que conocemos es el General de División Aous Aslan. Como digo, si se lleva a cabo una ofensiva importante contra Idlib, entonces, además del régimen sirio, esos comandantes y esas unidades tendrán que rendir cuentas ante la comunidad internacional.

Si se me permite, quisiera decir unas palabras acerca del paquete de ayuda para Idlib. El Reino Unido ha anunciado un paquete de ayuda adicional para asegurar que los más vulnerables reciban el tratamiento

médico, los alimentos, el agua y el apoyo que necesitan desesperadamente. Los 15 millones de dólares destinados a la nueva asistencia se invertirán en prestar apoyo a los centros médicos, en clínicas móviles y en apoyo psicológico. También estamos respaldando la aplicación de nuevas tecnologías de sistemas de alerta temprana para los civiles, con la esperanza de salvar vidas en las comunidades que sufren bombardeos aéreos. Gracias a ello, creemos que hemos logrado advertir a más de 2 millones de personas y hemos reducido el número de víctimas hasta en un 27% en las zonas sometidas a bombardeos intensos. Sin embargo, eso es algo que no deberían hacer los donantes. Los donantes no pueden ser los encargados de hacer que el régimen sirio, con el apoyo de Rusia, detenga la campaña contra sus propios civiles.

Por último, quisiera reiterar que apoyamos los esfuerzos de Turquía para llegar a una solución pacífica y evitar una catástrofe humanitaria. Hacemos un llamado a Rusia para que intensifique sus esfuerzos por impedir que las autoridades sirias ataquen Idlib y contribuir a la distensión. También instamos a todas las partes a respetar el derecho internacional humanitario.

No voy a referirme a la cuestión de las armas químicas porque ya la abordamos ayer en este Salón (véase S/PV.8344) Quisiera concluir haciéndome eco de las observaciones formuladas por el representante de Guinea Ecuatorial en lo que respecta a la importancia primordial del proceso político y de poner fin a esta guerra cruel.

Sr. Van Oosterom (Países Bajos) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Quisiera darle las gracias por haber convocado la sesión de hoy sobre un tema tan urgente y grave. Damos las gracias al Sr. Staffan de Mistura y al Sr. John Ging por sus detalladas exposiciones informativas y sus esfuerzos constantes para ayudar al pueblo de Siria.

El Reino de los Países Bajos está sumamente preocupado por la situación en Idlib. Tememos que se repita la terrible situación que ya hemos vivido en el pasado — el uso masivo de la fuerza militar con una campaña terrestre del ejército sirio, ataques aéreos de Rusia y el apoyo del Irán, con un costo de miles de vidas inocentes y consecuencias humanitarias desastrosas. No existe solución militar alguna que pueda llevar la paz a largo plazo a Siria. Necesitamos una transición política y una solución política. A ese respecto, me centraré en tres cuestiones: en primer lugar, la necesidad de prevenir un nuevo recrudecimiento de la violencia en Idlib; en segundo lugar, la situación humanitaria; y, en tercer lugar, el proceso político.

En primer lugar, debemos evitar un nuevo recrudecimiento de la violencia en Idlib. Debemos evitar una nueva escalada militar en la última zona de distensión en Siria. Casi 3 millones de personas están atrapadas en la zona de Idlib. Como afirmó inequívocamente el Ministro Adjunto de Relaciones Exteriores de Kuwait hace un momento, las consecuencias humanitarias de una ofensiva total serán desastrosas. Además, el riesgo de recrudecimiento a nivel regional es elevado, entre otras cosas, por la posibilidad de que se originen nuevas corrientes de refugiados. Las partes deben respetar el derecho internacional humanitario en todo el territorio de Siria, en particular en Idlib. Los países implicados han afirmado que su objetivo es luchar contra los terroristas. Permítaseme recordarles que toda medida que se tome para contrarrestar el terrorismo debe respetar las obligaciones contraídas en virtud del derecho internacional, en particular el derecho de los derechos humanos, el derecho internacional de los refugiados y el derecho internacional humanitario. La lucha contra el terrorismo no es excusa para lanzar ataques sin distinción ni proporcionalidad. La lucha contra el terrorismo no es excusa para atacar a civiles inocentes, destruir hospitales ni asesinar a trabajadores humanitarios. La lucha contra el terrorismo no es excusa para provocar una catástrofe humanitaria.

Los garantes de la zona de distensión de Idlib y el régimen sirio deben esforzarse por encontrar una solución negociada y no violenta. Expresamos nuestro firme apoyo a los esfuerzos diplomáticos urgentes desplegados por Turquía y las Naciones Unidas. En vista de la reunión de hoy de los garantes de Astaná en Teherán, les pedimos, en particular a Rusia y al Irán, que respeten el alto el fuego y sus acuerdos de distensión. Sus compromisos anteriores incluyen la protección de los civiles como cuestión prioritaria. Deben proteger a los civiles, no atacarlos.

En segundo lugar, con 1,4 millones de desplazados internos en Idlib, la situación humanitaria ya es motivo de gran preocupación. Muchos habitantes de Idlib dependen de la ayuda humanitaria para su supervivencia cotidiana. Por el bien de esos civiles, hacemos un nuevo llamamiento a favor de la plena aplicación de todas las resoluciones del Consejo de Seguridad, incluida la resolución 2401 (2018), que fue posible gracias a nuestros colegas de Kuwait y Suecia.

Durante la guerra de Siria, hemos sido testigos de ataques aéreos indiscriminados y atentados contra hospitales y escuelas. Ahora sabemos que los ejércitos ruso y sirio conocen las coordenadas exactas de los hospitales en Idlib, por lo que deberán asumir plena responsabilidad por cualquier ataque contra ese tipo de

infraestructura civil esencial en el futuro. Los trabajadores humanitarios no son un objetivo. Los ataques contra hospitales y trabajadores de asistencia humanitaria son una afrenta a la decencia humana. Los ataques contra médicos y enfermeros inocentes constituyen actos criminales. Se debe poner la asistencia a disposición de la población de Idlib. Las partes deben conceder acceso humanitario sostenido y sin trabas, entre otras cosas, por conducto del mecanismo transfronterizo esencial. Sin ese acceso, una catástrofe humanitaria es inevitable. El Consejo debe dar una respuesta positiva a las cinco peticiones que mencionó antes el Sr. Ging.

Por último, necesitamos un proceso político inclusivo y dirigido por las Naciones Unidas sobre la base de la resolución 2254 (2015), que incluya una transición política con el objetivo de abordar las causas profundas del conflicto y terminar con ellas desde su origen. Como dije antes, no habrá ayuda para la reconstrucción a menos que exista una transición política sostenible. Apoyamos plenamente al Sr. Staffan de Mistura y lo felicitamos a él y a su equipo por sus incasables esfuerzos.

Para concluir, proseguiremos nuestros esfuerzos en favor de la rendición de cuentas por las atrocidades en masa y el uso de armas químicas en Siria. Por ahora, uno de los miembros del Consejo sigue bloqueando la remisión de la situación a la Corte Penal Internacional. Por lo tanto, proseguiremos nuestros esfuerzos en favor de la rendición de cuentas por las atrocidades en masa cometidas en Siria y en otros lugares fuera del país. La impunidad no puede prevalecer.

Sr. Llorentty Solíz (Estado Plurinacional de Bolivia): Mi delegación desea agradecer la información presentada hoy por el Enviado Especial para Siria, Sr. Staffan de Mistura, así como la información brindada por el Director de la División de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sr. John Ging. Conocemos la altísima responsabilidad que tienen. Permítaseme reiterarles el apoyo pleno de mi delegación a su trabajo.

Expresamos nuevamente nuestra preocupación por una posible escalada de la violencia en Idlib, ciudad que alberga, como se ha dicho, a alrededor de 3 millones de personas, de las cuales 1,4 millones son desplazados internos, muchos de ellos niños y niñas que podrían enfrentar un posible desplazamiento interno, lo que puede derivar en una catástrofe humanitaria, pudiendo incrementarse de esa manera el número de víctimas fatales que ese conflicto ya lleva en los últimos ocho años. En ese sentido, consideramos la necesidad urgente de una implementación plena de la resolución 2401 (2018). Esperamos que la reunión que se llevará adelante de los signatarios de los acuerdos de Astaná pueda darnos luz en la realización de las aspiraciones de este Consejo. Hacemos un llamado a las partes a continuar velando por el cumplimiento de dichos acuerdos. Reiteramos que debemos evitar cualquier exacerbación de la violencia y, al contrario, facilitar la asistencia humanitaria de los 2,1 millones de civiles que la requieren en Idlib. Para ello es fundamental que se continúe con la cooperación brindada a la fecha para permitir un mayor ingreso de convoyes humanitarios, incluidos los convoyes transfronterizos.

Entendemos que cualquier esfuerzo que se realice o cualquier medida que se emprenda para combatir el terrorismo requiere necesariamente la protección de vidas civiles, por lo que se debe cumplir con las obligaciones del respeto al derecho internacional, incluida la Carta de las Naciones Unidas y los convenios y protocolos internacionales pertinentes. Estamos atentos a las sugerencias que el Sr. Staffan de Mistura nos brindará sobre la protección de civiles en ese contexto.

Insistimos en la necesidad de garantizar en todo el territorio y zonas pobladas una limpieza de restos explosivos de guerra, como es el caso de la ciudad de Ar-Raqqa. Consideramos que esta debe ser una misión urgente y fundamental, ya que éstos no solo representan un riesgo para las actividades humanitarias, sino porque se deben tomar las medidas necesarias para evitar víctimas fatales del cuerpo médico, trabajadores humanitarios y, fundamentalmente, de la población civil que retorna a sus ciudades de origen, algunos desde la provincia de Idlib. Al respecto, recordamos que cualquier retorno debe ser voluntario, sin trabajas, con plena dignidad y en condiciones de seguridad.

Reiteramos la importancia de que todas las partes deben respetar sus obligaciones en virtud del derecho internacional, especialmente del derecho internacional humanitario. Cuando decimos “todas las partes”, nos hacemos eco de lo que decía el distinguido representante de Guinea Ecuatorial: no solamente los Estados involucrados directamente, sino también aquellos Estados que financian a los grupos armados que ahora están en Idlib.

Es necesario e imprescindible garantizar la protección de civiles, hospitales y centros educativos. Es esencial que estos bienes de carácter civil no sean el blanco de ataques. De la misma manera, se debe proteger a los trabajadores de las diferentes agencias humanitarias que se encuentran en el terreno.

Rechazamos todo intento de fragmentación en Siria y consideramos que es el pueblo sirio quien debe decidir libremente su futuro y su liderazgo político en el marco de su soberanía, independencia e integridad territorial, por lo cual consideramos necesario continuar brindando apoyo a las gestiones del Enviado Especial del Secretario General para Siria.

Finalmente, insistimos en que el conflicto en Siria no tiene una salida militar y la única alternativa es a través de un proceso político incluyente, dialogado, concertado y liderado por y para el pueblo sirio a través de la aplicación de la declaración final del Congreso del Diálogo Nacional Sirio, celebrado el Sochi en enero de este año, y el establecimiento de un comité constitucional, proceso que debe ser facilitado por las Naciones Unidas en el marco del proceso de Ginebra y de conformidad con la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad.

Por último, señalar que es responsabilidad de este Consejo y de sus 15 miembros —pero como decía el Representante Permanente del Perú, los miembros permanentes tienen una responsabilidad en primer grado— el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Ojalá que no sean sus intereses militares los que prevalezcan en sus decisiones, sino los intereses y los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas.

Sra. Guadey (Etiopía) (*habla en inglés*): Deseamos dar las gracias al Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, por su exposición informativa. Apoyamos y agradecemos sus incansables esfuerzos por encontrar una solución pacífica a la crisis siria y en respuesta a la urgente y difícil situación en Idlib. También damos las gracias al Director John Ging de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por su exposición informativa. Elogiamos a las Naciones Unidas y a sus asociados humanitarios por seguir prestando una asistencia muy necesaria a todos los que la necesitan en circunstancias extremadamente difíciles.

Nos preocupa la situación en Idlib y la posibilidad de una catástrofe humanitaria si se recrudecen los enfrentamientos. Reconocemos que en Idlib hay terroristas designados por las Naciones Unidas, que deben ser derrotados con esfuerzos internacionales coordinados. Lo que nos preocupa es que la escalada militar agravaría la crisis humanitaria en una provincia donde hay aproximadamente 1,4 millones de personas que ya han sido desplazadas y exacerbaría el sufrimiento de los grupos vulnerables. Por consiguiente, consideramos que se debe hacer todo lo posible para proteger las vidas de millones de civiles. En ese sentido, valoramos las consultas en curso, en particular entre los garantes de Astaná, puesto que Idlib es una zona de distensión. Esperamos sinceramente que la cumbre clave de los garantes de Astaná que se celebra hoy culmine con un resultado productivo y significativo para encontrar una solución más sostenible a la complicada situación en Idlib.

También hacemos un llamamiento a todos los Estados que tienen influencia sobre los agentes sirios para que desempeñen un papel constructivo en los esfuerzos por evitar una catástrofe humanitaria en Idlib. Estamos convencidos de que, en esas situaciones difíciles, todos los que tienen influencia deben trabajar al unísono y con un verdadero espíritu de cooperación, lo que demostraría la primacía y el poder de la diplomacia.

Si bien estamos a favor de una solución duradera a la situación de Idlib, la labor humanitaria de las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios también debe recibir pleno apoyo para seguir llegando a todas las personas que necesitan asistencia humanitaria. Para ello será necesario proteger a los civiles y los trabajadores humanitarios. En ese sentido, se debe considerar el ofrecimiento del Enviado Especial para intervenir a fin de ayudar a garantizar la seguridad de los civiles, con el objetivo final de hacer todo lo posible por proteger a los civiles en la provincia.

Reiteramos también que todas las partes deben garantizar el acceso humanitario seguro, sin trabas y sostenido. Además, como ha dicho el Director Ging, las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios necesitan financiación adicional para responder a las crecientes necesidades humanitarias y ejecutar el plan de preparación que mencionó. Por consiguiente, alentamos a todos los donantes a que presten su generosa asistencia.

Por último, el pueblo de Siria lleva siete años sufriendo una terrible tragedia. Lo que necesita y merece es una solución política amplia y sostenible que satisfaga sus aspiraciones legítimas. Si bien reconocemos plenamente que en estos momentos nuestra prioridad es evitar una nueva escalada militar por el bien de los civiles, la crisis en Idlib y en toda Siria solo puede solucionarse mediante un diálogo político. No existe una solución militar. Por tanto, en este momento tan decisivo, el Consejo de Seguridad debe apoyar los esfuerzos incansables del Enviado Especial para evitar el peor caso posible en Idlib y establecer un comité constitucional que pueda abanderar la revitalización del proceso político, de conformidad con la resolución 2254 (2015).

En ese sentido, tomamos nota con agradecimiento de que el Enviado Especial ha programado consultas

para la próxima semana con los Estados que pueden tener influencia en el proceso. En última instancia, gracias a esas consultas y, lo que es más importante, a un diálogo amplio dirigido y controlado por Siria facilitado por las Naciones Unidas, podrían encontrarse soluciones duraderas a la crisis en Idlib y en toda Siria.

Sr. Umarov (Kazajstán) (*habla en inglés*): Nos sumamos a los oradores que han expresado su agradecimiento al Enviado Especial, Sr. Staffan de Mistura, y al Director de la División de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sr. John Ging, por sus exhaustivas e instructivas exposiciones informativas sobre la cuestión que nos ocupa hoy. La evolución actual de los acontecimientos en la provincia de Idlib podría provocar el deterioro de la situación humanitaria en la región, además de causar nuevas víctimas civiles.

Habida cuenta de que las fuerzas militares rusas fueron invitadas por el Gobierno de la República Árabe Siria para hacer frente al terrorismo en el país, creemos que se podrá lograr una liberación definitiva de todo el territorio del país y se podrán crear las condiciones favorables para encontrar una solución política basada en la resolución 2254 (2015).

Alentamos a los Estados garantes del proceso de Astaná y a otras partes interesadas a que sigan adelante con las consultas orientadas a encontrar medios pacíficos para liberar a la provincia de Idlib de elementos terroristas. La separación de los grupos terroristas de las fuerzas de la oposición moderada que están dispuestas a entablar negociaciones pacíficas con las fuerzas del Gobierno podría ser una forma de avanzar, como sugiere el Sr. Staffan de Mistura.

Exhortamos a las partes en el conflicto a que no permitan una catástrofe humanitaria. Dejar que la situación se deteriore equivaldría a negar todos los esfuerzos positivos por resolver la crisis siria en el marco de las conversaciones de Ginebra y el proceso de Astaná.

Kazajstán apoya la intención del Sr. De Mistura de celebrar reuniones los días 10 y 11 de septiembre en el marco del proceso de Astaná, en particular habida cuenta de que la situación en los alrededores de Idlib está empeorando. Reconocemos el papel constructivo del Enviado Especial de las Naciones Unidas en el proceso de búsqueda de una solución política en Siria.

Esperamos que en la cumbre de Teherán de los Presidentes de los Estados garantes del proceso de Astaná, a saber, Rusia, Turquía y el Irán, se promueva una decisión mutuamente aceptable para restablecer la confianza entre las partes en el conflicto, facilitar los avances en la situación humanitaria y dinamizar el proceso con miras a obtener una solución política.

También apoyamos los esfuerzos de los Estados garantes del proceso de Astaná para ayudar a los sirios a restablecer la unidad en el país y lograr un arreglo político del conflicto en curso mediante un diálogo inclusivo. Eso puede lograrse apoyando una constitución respaldada por el pueblo sirio bajo la supervisión adecuada de las Naciones Unidas. Kazajstán hace un llamamiento a que se intensifiquen los esfuerzos conjuntos dedicados a la aplicación de las medidas de fomento de la confianza acordadas en el marco del proceso de Astaná, incluida la liberación de los detenidos y secuestrados, la entrega de los cadáveres, la identificación de las personas desaparecidas y otros arreglos.

Creemos que la comunidad internacional debe centrar sus esfuerzos conjuntos en crear las condiciones favorables para solucionar el conflicto entre los sirios por medios exclusivamente pacíficos, a fin de reconstruir el país devastado y hacer frente a la compleja situación humanitaria. También debemos considerar la posibilidad de crear las condiciones adecuadas para el regreso de numerosos refugiados sirios. Kazajstán considera que la restauración de Siria debe continuar activamente, con independencia de las jurisdicciones. Kazajstán está dispuesto a hacer todo lo que esté en su mano para abordar todas las cuestiones relativas a la seguridad regional y mundial.

Sr. Skoog (Suecia) (*habla en inglés*): El Viceministro de Relaciones Exteriores de Kuwait ha hablado en nombre de Suecia esta mañana, por lo que seré muy breve y reiteraré algunos de los puntos que destacaron tanto él como otros oradores.

Creo que se ha establecido inequívocamente lo que diferencia a Idlib de Alepo, la zona oriental de Al-Guta y Deraa, y es que la población no tiene a dónde huir. Ya se ha mencionado el tamaño de la población, que asciende a 3 millones de personas, incluidos numerosos niños y desplazados internos. Las consecuencias catastróficas de una intensificación de las acciones militares a gran escala han sido destacadas, entre otros, por nuestros eminentes ponentes de esta mañana, el Sr. John Ging y el Sr. Staffan de Mistura. Son muchos los que han expresado su grave preocupación por la intensificación de las acciones militares de Siria y Rusia, a las que se ha recordado, junto con otras partes, su obligación de proteger a los civiles de conformidad con el derecho internacional humanitario. A ellos corresponde la

responsabilidad primordial de evitar una tragedia humanitaria aún mayor.

También se ha destacado alrededor de esta mesa la importancia de que los garantes de Astaná, que se reúnen hoy al más alto nivel, apliquen sin demora su propio acuerdo de distensión en Idlib y den prioridad a la protección de los civiles. Me hago eco de las palabras de numerosos representantes que han subrayado la urgencia de que los garantes actúen ahora a fin de evitar la enorme catástrofe humanitaria que se desplegaría ante nuestros ojos si hubiera una ofensiva militar a gran escala en Idlib.

Así pues, si bien está claro a quién incumbe esa responsabilidad, también incumbe al Consejo seguir explorando todas las opciones de prevención principales. Por ello hemos promovido la celebración de esta reunión, para que el Consejo pueda impedir esa situación, para expresar nuestro apoyo al Sr. de Mistura y a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y para impulsar una solución política. Esperamos que los llamamientos públicos e inequívocos que se han lanzado hoy desde esta mesa y los formulados por los diez miembros elegidos a principios de esta semana y por los miembros de la Unión Europea ayer (*véase S/PV.8344*) tengan el efecto deseado.

No obstante, también estamos dispuestos a celebrar consultas intensas con el Sr. de Mistura hoy, durante el fin de semana o en cualquier momento, en caso necesario, a fin de examinar toda sugerencia o propuesta concreta y significativa para asegurarnos de que el Consejo también asume su responsabilidad colectiva y explora y agota todas las medidas preventivas.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos al Sr. De Mistura y al Sr. Ging sus exposiciones informativas. La Presidencia de los Estados Unidos ha formulado el tema de la sesión de hoy de una manera interesante. La sesión ha sido convocada por iniciativa de algunos miembros del Consejo de Seguridad para examinar la situación en el Oriente Medio, haciendo hincapié en la situación en Idlib. Podría parecer que Idlib es una especie de entidad estatal independiente. Quisiéramos recordar al Consejo que es parte integrante de la República Árabe Siria, cuya soberanía e integridad territorial esperamos que nadie ponga en entredicho.

A ese respecto, la declaración del Sr. De Mistura ha sido muy pertinente al indicar que las autoridades sirias tienen pleno derecho a luchar por restablecer el control en todo el territorio del país. Además, es una obligación del Gobierno sirio para con su pueblo. Recordemos que en la zona oriental de Alepo, Al-Guta, los suburbios del sur de Damasco, Al-Qalamun, Deraa, Quneitra y otras zonas difíciles, los evacuados no fueron civiles pacíficos, sino combatientes que se habían negado a deponer las armas y regresar a una vida normal como ciudadanos respetuosos de la ley.

Nadie cuestiona el hecho de que en la zona de distensión de Idlib hay una gran concentración de terroristas del Frente Al-Nusra, que representan una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Las operaciones de ese grupo terrorista grande y con capacidades militares son las que determinan la situación actual en esa parte de Siria, y sus miembros están tratando de mantener la zona bajo su control. El estancamiento de esa situación es inaceptable. En los acuerdos de distensión se estipula su carácter temporal, y en las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad se establece explícitamente que ningún régimen de cese de las hostilidades atañe a las organizaciones terroristas. La lucha contra esas organizaciones debe continuar y, en ese sentido, hemos pedido en repetidas ocasiones a la comunidad internacional que actúe con determinación, siguiendo las mismas reglas y sobre la base de la cooperación. Evidentemente, no es aceptable aprovechar el potencial terrorista para el logro de objetivos políticos, del tipo que sean. No es aceptable tratar de obstaculizar por todos los medios el regreso de los refugiados sirios a un país que ha sido ampliamente liberado de terroristas. No es aceptable hacer todo lo posible por obstruir el proceso de reconstrucción de Siria e imponerle condiciones políticas. Eso solo demuestra que, en realidad, a nuestros asociados occidentales no les interesa lo más mínimo la suerte que puedan correr ni la difícil situación por la que atraviesan los ciudadanos de a pie.

Los terroristas en Idlib están adoptando medidas agresivas. Han tomado como rehenes a millones de civiles y están realizando redadas en los alrededores y bombardeando ciudades y aldeas cercanas. El régimen de cese de las hostilidades se vulnera decenas de veces al día. Las tropas rusas han destruido 55 vehículos aéreos no tripulados armados con explosivos procedentes de la zona de distensión. El 4 de septiembre, varias aeronaves rusas lanzaron ataques contra objetivos confirmados de Al-Nusra en la provincia de Idlib, alejados de las zonas residenciales. Eran los depósitos ocultos donde se almacenaban y mantenían los drones y sus municiones. También fue destruido con armas de alta precisión un almacén de sistemas portátiles de defensa antiaérea. ¿Dónde consiguieron los terroristas tal cantidad de equipo militar extranjero? ¿Los compraron

directamente a los fabricantes? ¿O quizás a la llamada oposición moderada, que no ha tenido dificultades para encontrar apoyo en el extranjero? Esta es una cuestión que deben investigar sin demora los órganos correspondientes de las Naciones Unidas.

Al-Nusra está centrando sus esfuerzos en reunir en torno a ellos a grupos ilegales de ideología radical. Los líderes terroristas se han esforzado mucho por impedir el deseo de los comandantes en el terreno y los dirigentes de los órganos de gobierno locales de separarse de esos grupos, llegando incluso a eliminarlos físicamente. Un ejemplo típico de esa estrategia ha sido la destrucción de los grupos del Estado Islámico en el Iraq y el Levante que se negaron a sumarse a las filas del Frente Al-Nusra. Los efectivos que quedaban de esos grupos, unas 500 personas, han perdido el control de las regiones en las que actuaban y han pasado a la clandestinidad.

Quisiera compartir algunas estadísticas. En la zona de distensión de Idlib hay entre 40 y 45 grupos armados, cuyo número de miembros asciende aproximadamente a 50.000. La principal resistencia procede del Frente Al-Nusra, con 16.000 miembros, y otros grupos no conciliados, con 11.300 miembros, cuyas bases están compuestas por combatientes extranjeros y sirios con las manos manchadas con la sangre de los partidarios de Damasco. Entre estos grupos cabe mencionar a Hizb Al-Islami Al-Turkistani, con un máximo de 700 miembros; Jaysh al-Izza, con un máximo de 1.000 miembros; los componentes radicales de Ahrar al-Sham, con un máximo de 800 miembros; la Legión Al-Rahman, con unos 5.500 miembros; Haras al-Din, con un máximo de 1.500 miembros; el Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes, con un máximo de 1.900 miembros; y Jabhat al-Wataniya lil-Tahrir, con un máximo de 800 miembros. Algunos grupos armados —Jabhat al-Wataniya lil-Tahrir y las tropas radicales de Ahrar al-Sham— dependen completamente de Al-Nusra. Además, muchos seguidores de esos grupos no se han reconciliado porque se ven obligados a ser leales a los extremistas por el temor de perder la vida y por la seguridad de su familia.

Sin embargo, todavía hay algunos grupos, cuyos integrantes ascienden a alrededor de 13.300, que operan en la zona y están dispuestos a reconciliarse. Entre ellos se incluyen unos 2.300 integrantes del Ejército Sirio Libre, 4.000 de Nusrat al-Islam, 5.000 de Ahrar al-Sham y 2.000 de las Brigadas Nur ad-Din Zangi, entre otros. Además, la mayoría de las aldeas están ocupadas por unidades locales de legítima defensa de entre 30 y 50 personas, alrededor de 10.000 en total, que también están dispuestas a lograr la paz. Hasta un 80% de los habitantes de Idlib están hartos de la tiranía de los extremistas y son partidarios de regresar al amparo del Estado tan pronto como sea posible, una actitud compartida por algunos combatientes que son conscientes de la inutilidad de la resistencia armada. Ese sentir se ha visto alentado por el éxito de la reconciliación en otras zonas de distensión, las garantías de seguridad proporcionadas por Rusia y la labor que se está realizando para garantizar el retorno de los refugiados. Quiero señalar que las escuelas y los servicios médicos financiados por el Gobierno siguen funcionando en Idlib y se están destinando fondos del presupuesto a apoyar la infraestructura vital y a abonar los sueldos de los funcionarios públicos.

La Federación de Rusia está realizando importantes esfuerzos para resolver la situación de Idlib mediante negociaciones. Con ese fin, se están celebrando consultas intensas con los asociados del proceso de Astaná y con aquellos agentes que se hallan sobre el terreno que en realidad controlan la situación. Hoy se está celebrando en Teherán una reunión de alto nivel de los países garantes.

Una solución eficaz sería desvincular a los grupos armados de la oposición que deseen participar en el proceso político de los terroristas, quienes siguen siendo un objetivo legítimo de eliminación. Hoy muchos oradores han dirigido un llamamiento a los garantes del proceso de Astaná. También hemos recurrido frecuentemente a nuestros asociados occidentales, pero han hecho caso omiso de nuestros llamamientos. Lamentablemente, las capitales occidentales dirigidas por Washington que tratan de impedir la caída de su régimen de clientes propensos al extremismo no han ejercido su influencia ni han ayudado a impulsar una separación. En cambio, están urdiendo otra serie de planes de agresión en torno a provocaciones notorias en materia de sustancias químicas. Tenemos la clara impresión de que, al fomentar la histeria en torno a Idlib, nuestros asociados occidentales tratan por todos los medios de impedir la caída del último gran bastión terrorista en Siria, y esto tiene mucho más que ver con la geopolítica que con el interés humanitario que aducen por la protección de los civiles.

Sigue existiendo la posibilidad de sumarse a las iniciativas de reconciliación y, por consiguiente, de fortalecer las tendencias positivas en Siria. El Sr. Staffan de Mistura, quien está activamente en contacto con la oposición siria en el marco de su mandato político, también podría transmitirle el mismo mensaje. Afirmamos nuestra plena adhesión a un proceso político dirigido por Siria sobre la base de la resolución 2254 (2015). No enumeraré todas las medidas que hemos emprendido para hacer avanzar el proceso político. Instamos a otros

asociados a que aporten una verdadera contribución a dicho proceso.

La campaña de propaganda que está difundiendo actualmente la oposición a Damasco en cuanto a Idlib sigue los guiones de las hipótesis que se predijeron cuando se estaba liberando Alepo y la parte oriental de Al-Guta, pero ninguno de esos pronósticos apocalípticos se materializó, a diferencia de lo ocurrido en Ar-Raqqa, que la denominada coalición ha arrasado a base de bombardeos. El tema de la ocupación militar de zonas de Siria por parte de países occidentales, incluidos sus aspectos humanitarios, claramente merece un debate especial en el Consejo de Seguridad.

La Presidenta (*habla en inglés*): A continuación, formularé una declaración en calidad de representante de los Estados Unidos de América.

En primer lugar, quisiera dar las gracias al Sr. Ging y al Sr. De Mistura por darnos la información más reciente sobre la terrible situación en Idlib. También quiero acoger positivamente la declaración de gran preocupación por la situación en Idlib que formularon ayer los diez miembros elegidos del Consejo de Seguridad.

El régimen de Al-Assad y sus cómplices, Rusia y el Irán, disponen de un manual táctico para esta guerra. En primer lugar, rodean una zona civil. A continuación, hacen la absurda afirmación de que todos los presentes en la zona son terroristas, de manera que todo hombre, mujer y niño se convierte en objetivo. Luego viene la denominada campaña de matar de hambre a la población hasta que se rinde, que consiste en seguir atacando hasta que la población ya no tiene alimentos, agua potable o alojamiento. Se trata de un manual táctico para sembrar la muerte. El régimen ha dedicado los últimos siete años a perfeccionarlo con la ayuda de Rusia y el Irán. Ha ocurrido tantas veces. En julio, fue en Deraa y la parte suroccidental de Siria, donde el régimen atrapó y asedió a la población civil. En febrero, fue la parte oriental de Al-Guta. El año anterior, fue la parte oriental de Alepo, y antes, en lugares como Madaya y Hama. En ese proceso, el régimen ha dejado tras de sí un país de escombros. Las atrocidades cometidas por Al-Assad serán una mancha permanente en la historia y una mácula para el Consejo, al que Rusia ha impedido una y otra vez tomar medidas para ayudar.

Ahora se está poniendo en marcha una ofensiva contra Idlib. A pesar de las claras advertencias del Presidente de los Estados Unidos y de otros dirigentes del mundo, Rusia y el régimen ya ha empezado a lanzar ataques aéreos contra zonas civiles. Los Estados Unidos han sido muy claros con Rusia y la comunidad internacional en su conjunto. Consideramos que cualquier ataque contra Idlib es una peligrosa escalada del conflicto en Siria. Si Al-Assad, Rusia y el Irán continúan, las consecuencias serán nefastas. Hemos escuchado anteriormente que en Idlib 3 millones de personas están en situación de riesgo, el 99% de las cuales son civiles inocentes. Para ponerlo en perspectiva, esa cifra equivale a 7,5 veces el número de personas a quienes el régimen de Al-Assad asedió en la parte oriental de Al-Guta. Es casi 11 veces el número de personas a quienes el régimen de Al-Assad dejó atrapadas en la parte oriental de Alepo. En ese momento, dijimos que el grado de sufrimiento de la población civil era insoportable. Si el Consejo puede incluso imaginarlo, Idlib sería aún peor. El régimen de Al-Assad debe detener su ofensiva. Rusia y el Irán, como países con influencia sobre el régimen, deben poner fin a la catástrofe. Está en su poder hacerlo. Nuestros colegas rusos afirman que buscan una solución política del conflicto en Siria, pero no hacen nada para ayudarnos a llegar hasta allí. Si apoyan una ofensiva en Idlib, el mundo sabrá cuál es realmente la posición de Rusia a la hora de apoyar las conversaciones de paz.

Los Estados Unidos están profundamente preocupados por la presencia de terroristas en Idlib. Hay muchas maneras de neutralizar a esos grupos con eficacia sin causar una catástrofe humanitaria. Sin embargo, cuando Rusia y el régimen de Al-Assad dicen que quieren luchar contra el terrorismo, en realidad significa que quieren bombardear escuelas, hospitales y viviendas. Quieren castigar a los civiles que tuvieron la valentía de levantarse contra Al-Assad. Cuando el régimen llama terroristas a los valientes cascos blancos, sabemos que no se toman en serio la lucha contra el terrorismo. Los Estados Unidos no cooperarán con Rusia en la matanza de civiles inocentes que lleva a cabo el régimen de Al-Assad.

Rusia también desea que los Estados Unidos y la comunidad internacional proporcionen dinero para reconstruir a Siria. Es decir, quiere que limpiemos todas las carreteras, puentes y viviendas que han destruido los aviones rusos, las milicias respaldadas por el Irán y los proyectiles sirios. Los Estados Unidos no examinarán dichas solicitudes de ayuda para la reconstrucción hasta que constaten resultados concretos de un verdadero proceso político que ponga fin a la guerra y ofrezca la libertad al pueblo sirio. Nadie más debería. Eso sería absurdo. Los contribuyentes de los Estados Unidos ciertamente no van a subvencionar la campaña de destrucción de Al-Assad.

Todavía hay tiempo para buscar una alternativa. Los Estados Unidos quieren ver el surgimiento de una solución política en Siria, basada en la hoja de ruta establecida en la resolución 2254 (2015). Ello exige un verdadero diálogo entre los sirios y la redacción de una nueva constitución, que lleve a la celebración de elecciones auténticas libres y limpias.

Sin embargo, para Rusia, seguir apoyando a ese dictador asesino y aislarse de la comunidad internacional es la elección errónea. Una ofensiva en Idlib solo podrá dejar a Siria más débil y maltrecha y crear generaciones de sirios que nunca olvidarán la brutalidad atroz e insensata del régimen de Al-Assad y sus aliados.

Instamos a Rusia a que examine sus opciones cuidadosamente, detenga la agresión de Al-Assad en Idlib y trabaje con nosotros —con las Naciones Unidas y los asociados internacionales— para encontrar la paz para Siria. El Secretario General y la inmensa mayoría de los miembros del Consejo han dejado muy clara su posición: Rusia tiene que cumplir con su responsabilidad y poner fin a los combates. No hay otra opción para el pueblo de Siria. Ya ha sufrido bastante.

Reanudo ahora mis funciones como Presidenta del Consejo.

Cedo una vez más la palabra al Sr. De Mistura para cualquier aclaración adicional que desee formular.

Sr. De Mistura (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Le doy las gracias por darme la palabra una vez más. Esta reunión es potencialmente crucial, mientras seguimos esperando que la reunión en Teherán también lo sea; por lo que escuchamos, ha habido debates importantes. El tiempo es oro.

Permítaseme comenzar con una fotografía. No sé si los miembros del Consejo pueden verla de manera apropiada, pero es la muestra de una imagen de mujeres que sostienen velas. Son civiles, al igual que el 98,8% de la población de Idlib. Son nuestra máxima prioridad.

Recibí una carta de 1.000 mujeres en Idlib —mujeres y madres, no terroristas— que han instado a todos nosotros a que recordemos que son civiles, desplazados internos, maestros, médicos, enfermeros, ingenieros, escritores y amas de casa, y que proceden de muchas partes de Siria. Por lo tanto, Idlib simboliza el mosaico que es Siria. Es cierto que muchos de los combatientes que fueron evacuados —o que decidieron reconciliar, evacuar, o cualquiera que sea la terminología—, también acudieron al lugar, pero son un grupo muy pequeño en comparación con aquellos a los que me refiero. En su carta, las mujeres declararon:

> “Sr. De Mistura, lo invitamos a Idlib para que vea por sí mismo y diga a todos los ciudadanos del mundo que somos civiles de Idlib cuyas voces han sido silenciadas y no se oyen. Los civiles han venido sufriendo durante los últimos años, y esperamos que no tengan que sufrir por más tiempo. Queremos un país sin guerra, y queremos un futuro en el que podamos vivir”.

Ellos también están en contra del terrorismo, pero no pueden demostrarlo debido a que la situación es muy difícil. Sin embargo, no están esperando ser bombardeados mientras se identifica o aborda a los terroristas.

Permítaseme pasar a algunos aspectos más sustantivos.

La razón por la cual todos nos sentimos muy deseosos de reunirnos hoy es porque hubo una importante reunión en Teherán entre los Jefes de Estado del Irán, Turquía y Rusia. Como sabemos, han estado debatiendo de manera intensa las futuras fórmulas de Idlib. No sabemos los detalles de lo que se debatió o cuál es el resultado. Lo que obtuve de la reunión es que se necesita tiempo y el tiempo es oro. Espero que se conceda más tiempo para los debates entre ellos y entre todos nosotros a fin de evitar lo que todos llamamos —y el Presidente Erdoğan lo repitió una vez más hoy— una posible catástrofe.

Se informó de que el Presidente Erdoğan había sugerido algunas ideas sobre la mesa, y tengo entendido que eran muy sustantivas. Aún no las hemos visto, y esperamos con interés tener más información cuando nos reunamos con nuestros asociados y colegas de Turquía a principios de la próxima semana, y quizás el Consejo tendrá más detalles sobre ellas. Las señales indican que tienen la intención de seguir hablando sobre el modo de aplicar algunas ideas. Sobre esa base, permítaseme proponer también mi propia idea. En realidad, se trata de una idea que escuché de la sociedad civil. Sé que algunas personas dicen “sociedad civil” cuando pueden estar refiriéndose a los terroristas, pero las personas a las que me refiero son personas muy normales que han expresado temor de estar donde están y acerca de lo que podría suceder.

El principal dilema que estamos escuchando en todo momento —y en efecto es un dilema, yo también lo percibo así— tiene que ver con la forma en que se traza un círculo terrible que tienen que ver con la presencia de varios terroristas incluidos en la lista de las Naciones Unidas. Sabemos que son terroristas, ya que han sido claramente identificados, pero son un número reducido

en comparación con los 2,9 millones de personas. Hay casi 3 millones de personas que están entre ellas y que no quisieran terminar entre ellas.

La palabra clave que he escuchado, que también se menciona en Teherán y que hemos venido escuchando durante al menos tres años, es “separación”. ¿Cómo se separan los distintos grupos terroristas incluidos en la lista y otros grupos armados que no son terroristas y pueden “reconciliarse” —o por lo menos que se puede adoptar un criterio diferente al abordarlos— y la población en general? Creo que existe incluso una referencia sobre eso en el párrafo 4 de la declaración conjunta hecha en Teherán. Por lo tanto, debemos abordar ese aspecto. Es allí donde necesitamos mayor creatividad.

Creo que un funcionario del Gobierno preguntó públicamente por qué las Naciones Unidas no presentaron algunas ideas sobre la forma de separarlos. Estoy de acuerdo en que no es fácil. Sin embargo, he aquí el plan potencial: cambiar la mesa. Hemos venido diciendo que no hay más Idlibs; lo he estado diciendo y los miembros del Consejo los han estado diciendo, y con razón. Sin embargo, me pregunto si los miembros del Consejo tienen la certeza de que en Idlib no hay más Idlibs. Permítaseme explicar: tal vez la población no debe alejarse. El pueblo que debería trasladarse de los centros de población y las aldeas son los combatientes: el Frente Al-Nusra.

Ese tipo de idea es potencialmente viable y se basa en ciertas hipótesis. El primer supuesto es que la gran mayoría, es decir, el 98,5 o 98,8%, de la población de Idlib son civiles, y tienen una voz. Nos están diciendo eso. Quieren utilizar dicha voz. Y pueden utilizar esa voz para producir la separación de la que estamos hablando. El segundo supuesto es que Turquía está generalmente muy preocupada por una posible catástrofe. Escuchamos eso del Presidente Erdoğan. Turquía tiene influencia —lo sabemos, Turquía lo sabe— sobre grupos armados presentes en la zona, y puede ejercer esa influencia.

Rusia, el Irán y el Gobierno de Siria afirman que su prioridad es derrotar a los terroristas en Idlib, o al menos separarlos. ¿Cómo no podemos estar de acuerdo en esto? Si ese es el caso, el objetivo principal del plan sería, en primer lugar, salvar la vida de los civiles y evitar un éxodo en masa, porque sería un problema. Podemos atender a 700.000 u 800.000, pero son 3 millones. ¿Qué rumbo tomarán? ¿Hacia el oeste de Turquía o hacia la zona del Gobierno, donde temen ir? Por lo tanto, es importante evitar ese efecto.

En segundo lugar, podríamos ver si podemos ayudar a separar a la población *de facto* de los extremistas y terroristas, y los terroristas de otros grupos. ¿En qué podría consistir un plan de este tipo? Idealmente, todos los combatientes militantes deben contar con un plazo para trasladar su propia presencia y sus propias bases militares; —repito: fuera— de los centros de población y las aldeas. Por lo tanto, los centros de población siguen bajo el control de los consejos locales civiles y la policía local. Ello se aplica en particular a los miembros de Al-Nusra, quienes deben ser notificado por los garantes —especialmente Turquía, que tiene la capacidad de enviar mensajes firmes a ellos— para evacuar viviendas y aldeas. Al mismo tiempo —y este es el mensaje que he recibido de la población—, una campaña mediática sería necesaria para indicar que esto es lo que se ha pedido a los grupos armados, a saber, que se muden. “No se queden en mi casa. No se queden en mi ciudad.” Tres millones de personas pueden movilizarse en ese contexto.

¿Tenemos ejemplos de ello? Dicha movilización social ya ha ido en aumento. No solo hemos visto luces de velas, sino manifestaciones sin la bandera de Al-Nusra. El día de hoy hubo un intento por Al-Nusra de enarbolar su propia bandera. El pueblo dijo, “No, no queremos eso; queremos simplemente recordar a todos que somos civiles”. Tres millones de personas tienen voz que pueden utilizar si saben que hablamos en serio. Ello requerirá, por supuesto que, al mismo tiempo, la Federación de Rusia garantice este tipo de plan, junto con Turquía, que sería un interlocutor importante en ese empeño, y que la población tome conocimiento y se movilice para realmente expresar su voz para decir a los combatientes que no habría ataques aéreos o ataques militares importantes en cualquier centro de población. De lo contrario, todo ello sería inútil.

Este no es el único plan y podría ser uno de muchos; que yo sepa, podría ser el plan que el Presidente Erdoğan ha propuesto al Presidente Putin. Realmente no lo sé. Este plan se basa en el sentido común de las personas a quienes se supone que las Naciones Unidas deben representar a veces. ¿No es cierto? Especialmente en el tipo de situación en que se encuentran. Rusia y Turquía, por encima de todo, deben ser los garantes, de dicho plan junto con el Irán. Tal vez el Consejo de Seguridad podría entonces apoyarlo.

Para concluir, creo que nosotros —incluido yo mismo — estamos constantemente planteando preocupaciones, afirmando cuán trágica y terrible podría convertirse la situación y advirtiendo al respecto, mientras que necesitamos tener algunos planes concretos. Escuché de un plan de este tipo de la población de Idlib.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. De Mistura por compartir esa información adicional de los ciudadanos de Siria.

Tiene ahora la palabra el representante de Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Quisiera presentar al Consejo de Seguridad información sobre el proceso de Astaná. El proceso de Astaná —en el que, como saben los miembros del Consejo, participé en las deliberaciones conducentes al acuerdo de Astaná 4— tiene por objeto llegar a un entendimiento para establecer zonas de distensión en Siria. Ese entendimiento fue temporal por un período de seis meses, renovable en caso de que los grupos armados que participaron en la consecución del acuerdo de Astaná 4 respetaran la cesación del fuego y se desvincularan de los grupos terroristas. Eso no ha ocurrido en Idlib.

Esos grupos armados se negaron a desvincularse de los grupos terroristas. Más bien, para ser precisos, los grupos armados no se negaron a disociarse; fueron los mismos patrocinadores de esos grupos armados y grupos terroristas que se negaron a hacerlo mientras que los grupos armados habían convenido en el acuerdo de Astaná 4. Por consiguiente, la desvinculación no ocurrió en Idlib. Además, los terroristas en Idlib lanzaron 400 drones dirigidos contra la base rusa Hmeimim en Latakia. También bombardearon la ciudad de Alepo casi a diario por más de un año y medio desde que aprobamos el acuerdo de Astaná 4. Por lo tanto, quien afirma que Idlib es una zona de distensión está equivocado, ya que desconoce la situación sobre el terreno. No hay ninguna zona de distensión en Idlib debido a que los grupos armados no han respetado las disposiciones del acuerdo de Astaná.

Esta es una introducción para que los miembros del Consejo expliquen lo que entendemos por el proceso de Astaná, su comprensión y la manera en que hemos llegado a la situación actual en Idlib. Por supuesto, la historia se remonta a tiempos anteriores. Como el Consejo sabe, inició en la conferencia de Viena en noviembre de 2015, en la que Siria no participó y a la que ni siquiera fue invitada. En esa conferencia se decidió que Jordania prepararía listas para determinar quién es y no es un terrorista. Se pidió a la Arabia Saudita que decidiera quién representaba y no representaba a la oposición. Hasta la fecha, eso no ha sucedido, lo que explica la situación actual. Los países que patrocinan el terrorismo no quieren distinguir entre los terroristas y la oposición armada.

El proceso de Astaná intentó encontrar una solución mediante la creación de zonas de distensión. Lamentablemente, el proceso ha fracasado en Idlib por la misma razón porque los patrocinadores de los grupos armados y terroristas no respetaron las decisiones adoptadas en la Conferencia de Viena en 2014 y el acuerdo de Astaná 4. Mi colega británico dijo anteriormente que hay 50.000 terroristas en Idlib. El Sr. De Mistura dijo que hay muy pocos hombres armados en Idlib, pero quisiera decir a mi querida colega la Embajadora británica que estamos hablando de unos 50.000 terroristas. ¿Podría imaginar algún día a 50.000 terroristas en Manchester, causando estragos, mientras los llamamos la moderada oposición armada británica? ¿Es concebible que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios le proporcione la ayuda humanitaria a fin de mantenerlos en Manchester? Eso sería absurdo.

Es realmente irónico que muchos Estados Miembros de la Organización se enfrentan ahora a un reto sin precedentes, a saber, que la Presidencia del Consejo está desempeñando simultáneamente el papel de adversario y árbitro. Sra. Presidenta: Usted forzó el debate sobre Nicaragua en el orden del día del Consejo de Seguridad, a pesar de que la situación en ese país no constituye una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Hoy, ustedes están obligando a un debate en Idlib, que es una querida parte de mi país. Mañana será el turno de Venezuela, seguido del Irán, según nuestra comprensión del actual programa de trabajo del mes.

La amarga hostilidad dirigida hacia nosotros durante decenios nunca ha sido algo que hayamos elegido, porque somos uno de los Miembros fundadores de las Naciones Unidas. Creemos en la paz y en preservar a la humanidad del flagelo de la guerra. Se ha convertido en práctica común que tres países occidentales que son miembros permanentes del Consejo de Seguridad utilicen su Presidencia del Consejo para incitar a otros a que se posicionen en contra de mi país y mi Gobierno. Celebran cientos de sesiones, dan voces de alarma, lanzan acusaciones contra nosotros y utilizan vocabulario amenazante cada vez que el ejército sirio y sus aliados avanzan en la lucha contra los grupos terroristas armados de los que se sirven esos países como sus instrumentos.

Por enésima vez, destacamos en este Salón que los Gobiernos de esos tres países occidentales y sus instrumentos en la región son la causa principal y directa del sufrimiento de nuestro pueblo dentro y fuera del país. Atizan el conflicto en Siria y hacen cuanto esté a su alcance para perpetuarlo invirtiendo en el terrorismo takfirí, wahabita y saudita que ellos inventaron en los años ochenta. Sus servicios de inteligencia idearon nombres engañosos para los terroristas, como el Estado del Califato, el Ejército del Islam, los Soldados del Islam, el Frente

Al-Nusra, el Ejército Islámico del Turquestán y las Brigadas Nur ad-Din Zangi. Ninguno de esos nombres tiene absolutamente nada que ver con Siria. Utilizan esos grupos como instrumento de su política exterior para vengarse de países que rechazan sus imposiciones.

Cualquier medida que el Gobierno de Siria adopte para expulsar a las organizaciones terroristas de la provincia siria de Idlib —Idlib no está en Somalia— es un derecho legítimo y soberano en virtud del derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas, las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a la lucha contra el terrorismo y los acuerdos de Astaná. Se adoptan dichas medidas en respuesta a las demandas de millones de sirios, incluidos los habitantes de Idlib que están sitiados por organizaciones terroristas. Todos los días, el Gobierno recibe miles de pedidos de nuestro pueblo en Idlib, solicitando que los liberemos del terrorismo.

Ningún país ni entidad tiene derecho a coartar nuestro derecho soberano ni a utilizar el sufrimiento de los civiles en Idlib como pretexto para regateos políticos o mediáticos que tengan el objetivo de disuadir al Gobierno sirio de que reestablezca la seguridad, la estabilidad y la normalidad en esa provincia siria. Defender a los grupos terroristas que operan en Idlib y las zonas circundantes es un intento desesperado de salvarlos y prolongar su existencia como paso previo a reciclarlos y enviarlos en calidad de oposiciones “moderadas” fuertemente armadas a otros países, como el Yemen, el Iraq, el Afganistán y Nigeria.

El Estado sirio está firmemente decidido a garantizar la seguridad de su pueblo. Es por eso que hemos afirmado con claridad que la reconciliación es nuestra prioridad. Dimos a los grupos armados en Idlib mucho tiempo para que depusieran las armas, pasaran a formar parte del proceso de reconciliación y se desvincularan de las organizaciones terroristas no previstas en el cuarto acuerdo de Astaná. En ese sentido, los que facilitaron la entrada de combatientes terroristas extranjeros en mi país —las Naciones Unidas y la Secretaría se refieren a ellos como agentes no estatales y no como terroristas, mientras que el Embajador de Francia utiliza el término “yihadistas” en lugar de “terroristas”—, en particular el Gobierno de Turquía, siguen teniendo la posibilidad de retirarlos de la provincia de Idlib, al igual que hicieron con los integrantes de los cascos blancos que fueron enviados a Idlib, con la cooperación de Israel y Jordania, con el fin de cometer nuevos delitos terroristas con armas químicas.

Si los grupos terroristas armados se niegan a deponer las armas y salir de Siria, el Gobierno sirio está dispuesto a asumir sus responsabilidades humanitarias y adoptar todas las medidas necesarias para proteger a los civiles, garantizarles corredores seguros para abandonar Idlib, y proporcionarles alojamiento, alimentos y atención médica, como ha pasado en otras situaciones similares. El objetivo es liberar a la provincia de Idlib del Frente Al-Nusra, que es una organización terrorista identificada, y de otros grupos terroristas afiliados no previstos en los acuerdos de Astaná. El Gobierno sirio también ha instado a todas las organizaciones internacionales que operan en Siria a que se preparen para hacer frente a las necesidades humanitarias urgentes.

Hablando del Frente Al-Nusra, quisiera señalar que los Estados Unidos, el Reino Unido, Francia y Ucrania han seguido rechazando durante todo un año en este Consejo nuestro llamado a añadir a Hayat Tahrir al-Sham —es decir al Frente Al-Nusra, es decir a Al-Qaida, es decir a los delincuentes que atacaron Nueva York— a la lista de terroristas del Consejo. Sin embargo, hace un mes, de pronto escuchamos que en Washington D.C. se había aprobado la designación de Hayat Tahrir al-Sham como grupo terrorista afiliado al Frente Al-Nusra, es decir, a Al-Qaida.

La República Árabe Siria está decidida a combatir y eliminar el terrorismo y a liberar a todos los territorios sirios del terrorismo y de la ocupación extranjera en todas sus formas y manifestaciones. El apoyo a Siria hoy es la prueba de fuego de las buenas intenciones, el cumplimiento con el derecho internacional y la Carta, así como de la credibilidad en la guerra contra el terrorismo. Hemos proporcionado información al Consejo sobre la intención de las organizaciones terroristas y los cascos blancos de utilizar sustancias químicas con el fin de culpar al Gobierno sirio y allanar el camino para otro nuevo acto de agresión tripartito. Llamamos a esos tres países con influencia sobre las organizaciones terroristas a que eviten que empleen las armas o sustancias químicas como pretexto para permitir la interferencia y las agresiones directas de sus patrocinadores a mi país.

Quisiera informar al Consejo la buena noticia de que invertir en el terrorismo en Siria ha fracasado. Liberar a Idlib del Frente Al-Nusra y otras organizaciones terroristas sería el golpe de gracia. Destrozaría las esperanzas de quienes invirtieron miles de millones de dólares en el terrorismo y cuyos gritos han hecho eco en los salones de la Organización, tal como lo hicieron cuando el ejército sirio liberó los distritos orientales de Alepo, la parte oriental de Al-Guta, Deraa, Quneitra y sus zonas rurales.

Para concluir, quisiera responderle a mi colega el Viceministro de Relaciones Exteriores de Kuwait. Le recuerdo que Waleed al-Tabtabaie, miembro de la Asamblea Nacional kuwaití, organizó una campaña para enviar terroristas a Siria en 2012. La campaña se llamaba "Ve a pelear por la yihad en Siria". Estoy hablando de un miembro del Parlamento kuwaití, por supuesto respaldado por takfiríes y salafíes terroristas que también son miembros del Parlamento en Kuwait. Otro kuwaití, Shafi al-Ajmi, a quien se añadió a la lista de terroristas a solicitud nuestra, aunque otros miembros se habían negado a hacerlo por varios años, alega que es un líder religioso. Envió a miles de terroristas y miles de millones de dólares para apoyar el terrorismo en mi país. En 2012, *The New York Times* publicó un artículo extenso sobre un miembro del ejército kuwaití, un tal Sargento Al-Mutairi, alegando que había enviado terroristas y 500 millones de dólares para patrocinar el terrorismo en mi país. Eso es lo que recibimos de nuestros hermanos kuwaitíes. Kuwait nos llama hermanos pero no sé qué clase de hermanos son esos hombres. Caín y Abel no eran así. Cuando nos pusimos del lado de Kuwait, no enviamos terroristas a ese país. Enviamos fuerzas militares para protegerlo.

Se levanta la sesión a las 12.00 horas.